



# Consejo de Seguridad

Sexagésimo primer año

**5457<sup>a</sup>** sesión

Martes 13 de junio de 2006, a las 10.25 horas.

Nueva York

*Provisional*

---

<i>Presidente:</i>	Sra. Løj . . . . .	(Dinamarca)
<i>Miembros:</i>	Argentina . . . . .	Sr. Mayoral
	China . . . . .	Sr. Li Junhua
	Congo . . . . .	Sr. Gayama
	Eslovaquia . . . . .	Sr. Matulay
	Estados Unidos de América . . . . .	Sra. Wolcott Sanders
	Federación de Rusia . . . . .	Sr. Dolgov
	Francia . . . . .	Sr. Duclos
	Ghana . . . . .	Sr. Christian
	Grecia . . . . .	Sr. Vassilakis
	Japón . . . . .	Sr. Oshima
	Perú . . . . .	Sra. Tincopa
	Qatar . . . . .	Sr. Al-Nasser
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte . . . . .	Sir Emyr Jones Parry
	República Unida de Tanzania . . . . .	Sr. Manongi

## Orden del día

La situación en Timor-Leste

---

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A.



*Se abre la sesión a las 10.25 horas.*

### **Aprobación del orden del día**

*Queda aprobado el orden del día.*

### **La situación en Timor-Leste**

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Deseo informar al Consejo de que he recibido cartas de los representantes de Australia, Austria, Brasil, Fiji, Indonesia, Malasia, Nueva Zelandia, Filipinas, Portugal, la República de Corea, Singapur y Timor-Leste en las que solicitan que se les invite a participar en el debate sobre el tema que figura en el orden del día del Consejo. Siguiendo la práctica habitual, propongo que, con el consentimiento del Consejo, se invite a esos representantes a participar en el debate, sin derecho a voto, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

*Por invitación del Presidente, el Sr. Guterres (Timor-Leste) toma asiento a la mesa del Consejo; los representantes de los demás países antes mencionados ocupan los asientos que se les ha reservado a un lado del Salón del Consejo.*

**La Presidenta** (*habla en inglés*): De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, consideraré que el Consejo de Seguridad está de acuerdo en cursar una invitación, con arreglo al artículo 39 de su reglamento provisional, al Sr. Ian Martin, Enviado Especial del Secretario General para Timor-Leste.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Invito al Sr. Martin a tomar asiento a la mesa del Consejo.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo de Seguridad se reúne de conformidad con el entendimiento alcanzado en sus consultas previas.

Los miembros del Consejo tienen ante sí fotocopias de una carta de fecha 13 de junio de 2006 del Secretario General por la que se transmite una carta del Presidente, el Primer Ministro y el Presidente del Parlamento Nacional de Timor-Leste, que será publicada como documento del Consejo de Seguridad con la signatura S/2006/383.

Me complace la presencia del Secretario General, quien tiene la palabra.

**El Secretario General** (*habla en inglés*): Me preocupa profundamente la evolución de la situación en Timor-Leste desde los incidentes ocurridos los días 28 y 29 de abril. La violencia y los disturbios que ha experimentado Timor-Leste en las últimas semanas son especialmente dolorosos porque, en muchos sentidos, Timor-Leste es hijo de la comunidad internacional.

Durante cuatro exitosas misiones, a saber, la Misión de las Naciones Unidas en Timor Oriental, la Administración de Transición de las Naciones Unidas para Timor Oriental, la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Timor Oriental y la Oficina de las Naciones Unidas en Timor-Leste, las Naciones Unidas desempeñaron un papel decisivo para sentar las bases de las instituciones y procesos democráticos de Timor-Leste.

En la actualidad, esas instituciones y procesos se ven amenazados. Los tristes acontecimientos de las últimas semanas reflejan deficiencias no sólo de los dirigentes de Timor-Leste, sino también de la comunidad internacional, por no haber respaldado adecuadamente el proceso de construcción de la nación de Timor-Leste. Hemos aprendido, a un alto precio para Timor-Leste, que la creación de instituciones sobre la base de los principios fundamentales de la democracia y el Estado de derecho no es un simple proceso que pueda llevarse a cabo en unos pocos años.

Es evidente que todavía queda mucho trabajo por delante, tanto para el Gobierno de Timor-Leste como para la comunidad internacional, pero, como le dije a los timorenses en un mensaje por vídeo el 1º de junio, las Naciones Unidas están decididas a no abandonarlos en este momento crítico de necesidad. Por lo tanto, insto al Consejo de Seguridad a que permanezca unido en su apoyo al retorno de Timor-Leste a la normalidad para que sus ciudadanos puedan volver a emprender la tarea de construcción de una nación pacífica y próspera.

En ese contexto, el mes pasado mandé a mi Enviado Especial, Ian Martin, a una breve misión para examinar la situación sobre el terreno. Desde que regresó el viernes pasado, sus impresiones, que hoy compartiré con el Consejo, me han sido de gran utilidad. En su informe se destacan no sólo los retos inmediatos que afronta Timor-Leste en materia de

seguridad, sino también la compleja situación política del país y otros problemas que sufre.

Para concluir, quisiera mencionar que el 8 de junio recibí una carta del Ministro Principal y Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación de Timor-Leste, José Ramos-Horta, en nombre del Gobierno, en la que invita a las Naciones Unidas a crear una comisión especial independiente de investigación “para examinar los incidentes de los días 28 y 29 de abril y 23, 24 y 25 de mayo, así como otros hechos conexos sobre cuestiones que contribuyeron a la crisis”.

Para atender a esa solicitud, pido al Alto Comisionado para los Derechos Humanos que tome la iniciativa de crear dicha comisión, y mantendré al Consejo informado de su progreso.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General por su declaración.

En esta sesión el Consejo de Seguridad escuchará una exposición informativa del Sr. Ian Martin, Enviado Especial del Secretario General para Timor-Leste, quien tiene la palabra.

**Sr. Martin** (*habla en inglés*): Como los miembros del Consejo saben, y refrendaron, el Secretario General me envió a Timor-Leste para evaluar la situación de primera mano, en estrecha colaboración con la Oficina de las Naciones Unidas en Timor-Leste (UNOTIL) y las autoridades timorenses. Estuve en el país del 29 de mayo al 7 de junio, período durante el cual mantuve amplias entrevistas con integrantes de todo el panorama político. Mantuve largas y francas conversaciones con el Presidente Xanana Gusmão, el Primer Ministro Mari Alkatiri y el Ministro de Relaciones Exteriores José Ramos-Horta, que durante mi visita también asumió la cartera de defensa. También hablé con otros ministros, el comandante de la fuerza de defensa, miembros fundamentales de los partidos de la oposición, el Obispo de Dili, representantes de la sociedad civil y la comunidad diplomática. Viajé a los distritos occidentales para reunirme con dirigentes y partidarios políticos de los soldados que protestan y que han sido destituidos o se han escindido del mando del ejército.

El Consejo recibió regularmente información sobre la crisis que se desataba, y no volveré a hablar de la trágica sucesión de hechos ni de sus graves consecuencias humanitarias. Lo que creo que más le interesará saber al Consejo es con qué eficacia se está

abordando la situación ahora, cuáles son las causas subyacentes que requieren la atención a largo plazo de los dirigentes políticos y el apoyo de la comunidad internacional, y cuáles son las expectativas puestas ahora en las Naciones Unidas.

Cuando estuve en Dili, los dos principales órganos constitucionales que asesoran al Presidente, a saber: el Consejo de Estado y el Consejo Superior de Defensa y Seguridad, se pusieron de acuerdo respecto de un marco y un plan de acción dentro de los cuales los dirigentes políticos pudieran abordar la crisis de seguridad. Esto supone que el Presidente debe asumir la principal responsabilidad en materia de defensa y seguridad, en estrecha colaboración y en permanente interacción con el Primer Ministro y el Presidente del Parlamento. Los Ministros de Defensa y de Interior dimitieron y fueron reemplazados. Todos los que ahora comparten la responsabilidad en materia de seguridad me manifestaron su compromiso de trabajar conjuntamente dentro de ese marco, que, sin duda, para lo cual se requerirá su colaboración estrecha y constante en las próximas semanas.

Para que la situación de seguridad vuelva a estar plenamente controlada también hace falta una coordinación efectiva con las fuerzas militares y policiales de los cuatro países y entre ellas, cuyo despliegue ha pedido el Gobierno de Timor-Leste y ha refrendado el Consejo. También en ese sentido, los dirigentes de Timor-Leste se han comprometido a reunirse periódicamente para coordinar con los agentes fundamentales, y las propias fuerzas siguen trabajando en los detalles de la operación. Cuando me fui de Dili, la fuerza de policía portuguesa justo empezaba sus operaciones, y a las unidades de avanzada de la policía de Australia, Malasia y Nueva Zelanda se les iban a sumar los efectivos necesarios para iniciar las patrullas. Creo que de esta manera se logrará controlar plenamente los incendios provocados y los saqueos en Dili. Por suerte, esto no se ha extendido más allá de la capital, aunque en algunos distritos está surgiendo una tensión alarmante.

No obstante, esto no supondrá de por sí el final de la crisis de seguridad. Los líderes de los soldados o ex soldados fuera del mando de la fuerza de defensa me dijeron, como han dicho a otros, que no emprenderán ninguna acción ofensiva armada y que respetarán la autoridad del Presidente. La propia fuerza de defensa está cooperando plenamente con las fuerzas internacionales, y su comandante, el General de

Brigada Taur Matan Ruak, me aseguró que se compromete a respetar la Constitución y que está decidido a que no haya más guerra en su país. No obstante, se han distribuido armas de la fuerza de defensa y del servicio de policía a civiles, entre los que se encuentran antiguos combatientes de la resistencia.

En el plan de acción del Presidente se prevé la devolución bajo control de las armas a las fuerzas de seguridad, así como su auditoría, con participación internacional. Las fuerzas internacionales ya han recuperado una cantidad considerable de armas, y el mando de la fuerza de defensa afirma que ha retirado las que había distribuido. Sin embargo, mientras los grupos que siguen armados o tienen acceso a las armas estén descontentos no se podrá decir que la situación de seguridad esté resuelta.

Las elecciones parlamentarias y presidenciales en Timor-Leste están previstas para mayo de 2007 y, por supuesto, la competencia política debería resolverse democráticamente. Sin embargo, hay sectores de la población que no aceptan que el actual Gobierno siga en funciones hasta ese entonces. Se ha notificado que esa oposición es generalizada en los distritos occidentales y en la iglesia. Después de la dimisión de los Ministros de Defensa y del Interior hubo una manifestación importante en Dili en la que se pedía la dimisión del Primer Ministro Alkatiri. En ocasiones, los dirigentes de los soldados o ex soldados fuera del mando del ejército han dicho que es una condición previa para el diálogo. Dichas manifestaciones entrañan la perspectiva de que las personas leales al FRETILIN, el partido que gobierna, organicen manifestaciones en contra. Por lo tanto, existe la posibilidad de que se produzcan choques violentos entre distintos grupos de manifestantes, en lo que siguen siendo momentos tensos en la capital.

La causa subyacente más grave de la actual crisis, y tal vez el máximo reto para la estabilidad futura, reside en el sector de la seguridad. La crisis ha puesto de manifiesto las divisiones políticas que existen no sólo entre la fuerza de defensa y el servicio de policía, que desde hace tiempo son motivo de preocupación, sino también internamente, dentro de cada institución. El reclutamiento inicial para la fuerza de defensa se hizo entre los ex integrantes de la FALINTIL, que luchaban por la independencia; la selección fue controvertida en ese momento, y lo ha seguido siendo desde entonces. La mayoría de los oficiales y de los primeros reclutas fueron de los distritos orientales, en

los que la FALINTIL siguió activa hasta 1999. Después, los reclutas fueron más jóvenes y principalmente procedentes de los distritos occidentales; muchos de ellos acusaron a oficiales orientales de actos discriminatorios contra ellos.

Mucho antes de la independencia, Xanana Gusmão, como comandante de la FALINTIL, había sacado a las fuerzas de resistencia de fuera de la FRETILIN para que fueran el ejército de la nación en vez de un partido político, pero ahora hay quien dice que la FRETILIN ha estado tratando de acercarse más al mando de la fuerza de defensa.

El reclutamiento inicial del servicio de policía también fue controvertido, y se criticó la incorporación de hombres, y en particular agentes de la policía indonesia. Se consideró que el Ministro del Interior, Rogelio Lobato, que ahora ha dimitido, desde su nombramiento en 2002 politizó a la policía, al principio como contrapeso a la influencia que se consideraba que el Presidente tenía sobre la fuerza de defensa. En noviembre de 2002, el Presidente pidió públicamente su destitución. En 2004 se importó armamento pesado para tres unidades especiales formadas dentro del servicio de policía. Se afirmó que el Ministro favorecía a los occidentales dentro de la estructura de mando, debido a lo cual se formó una llamada facción nacionalista oriental dentro de la policía, que en las últimas semanas se escindió de la cadena de mando. La estructura de mando nacional, al menos dos de las unidades especiales y la policía de Dili se desintegraron durante la violencia reciente, aunque en general la policía de los distritos ha seguido con sus funciones habituales.

Por lo tanto, las cuestiones inmediatas son el futuro de los soldados o ex soldados fuera del mando de la fuerza de defensa y el restablecimiento de la estructura de mando de la policía nacional y de una fuerza de policía de Dili. Sin embargo, muchos de mis interlocutores consideraron necesario un nuevo examen fundamental de la función de la fuerza de defensa, la existencia de unidades especiales dentro del servicio de policía y el tipo de armas.

La repentina agudización de las tensiones entre el Este y el Oeste —ostensiblemente el factor central en la crisis en el ejército, las fuerzas de defensa y las fuerzas de la policía— es probablemente el más peligroso de los elementos que atentan contra la unidad nacional. Ese fenómeno se ha visto reflejado en

ataques selectivos dirigidos a incendiar casas en Dili e incluso en tensiones en los campamentos de personas internamente desplazadas. A pesar de que estas divisiones tienen algunas raíces históricas, los dirigentes políticos y religiosos sostienen que esas divisiones no están profundamente arraigadas. No obstante, su participación activa será necesaria para curar las heridas recientes en las que las tensiones regionales han desempeñado un papel.

En términos políticos, la crisis actual tiene su centro en la hegemonía que ejerce el partido FRETILIN y en los desafíos de que es objeto. Sus críticos acusan a los dirigentes del FRETILIN de estar llevando al país a convertirse en un Estado de un solo partido y de servirse para ello tanto de su posición dominante en el parlamento como de su maquinaria política superior, que ha continuado fortaleciendo gracias a su acceso al poder y a los recursos del Estado. La forma en que respondieron a las críticas los dirigentes del partido en el reciente Congreso del FRETILIN contribuyó a esa percepción y los partidos de oposición expresaron su falta de confianza en la intención del FRETILIN de permitir la creación de condiciones equitativas para la celebración de elecciones libres e imparciales el próximo año. La perspectiva contraria, sostenida por los dirigentes del FRETILIN, es que la crisis actual nace de la incapacidad de los partidos de oposición y de los críticos nacionales, incluida la iglesia, para competir con el Gobierno de manera democrática, así como de sus esfuerzos por provocar una crisis institucional e, incluso, para dar un golpe de Estado.

Este conflicto se ha visto exacerbado por el hecho de que los oponentes del FRETILIN ven al Presidente Gusmão como un garante del pluralismo, tal como éste se ve a sí mismo. El Presidente Gusmão continúa siendo la figura nacional más importante y cuenta con la legitimidad política que le confiere una elección directa, aun cuando algunos creen que la Asamblea Constituyente, elegida bajo los auspicios de la administración de las Naciones Unidas en 2001, no debería haberse convertido en un Parlamento de mandato completo en la etapa posterior a la independencia. Sin embargo, la Presidencia es prácticamente impotente desde el punto de vista constitucional, por lo que la crisis actual ha generado presiones sobre el Presidente para que éste actúe fuera de los marcos de la Constitución, algo a lo que se ha negado.

He reiterado a todos el mensaje del Secretario General —que como él dijo se transmitió al pueblo de Timor-Leste— de que las medidas correctivas deben adoptarse dentro del marco de la constitución, que las Naciones Unidas se mantendrán al lado de Timor-Leste en este momento difícil y que seguirán estando junto a Timor-Leste para ayudarle a reasumir la tarea de edificar la nación. Informé al Secretario General acerca de lo que se me dijo en cuanto al papel que el pueblo de Timor-Leste desea que desempeñen las Naciones Unidas en el futuro.

En primer lugar, existe una apremiante necesidad de que se investiguen los recientes acontecimientos en los que se perdieron vidas, en particular el polémico número de muertes ocurridas en Dili el 28 y 29 de abril y el asesinato de policías desarmados que se encontraban bajo escolta de la policía de las Naciones Unidas así como las lesiones ocasionadas a dos oficiales de policía de las Naciones Unidas el 25 de mayo, y varios otros incidentes acaecidos entre esas fechas en los que se hizo uso de fuerza mortífera. Estos acontecimientos forman parte de una escalada de violencia en la que participaron soldados, policías y civiles. Cada parte en el conflicto tiene sus propias acusaciones en contra de las demás. Por ello, no sólo es necesario esclarecer las responsabilidades por graves violaciones de los derechos humanos, sino que, además, no habrá reconciliación política hasta tanto esas acusaciones no hayan sido investigadas y se haya establecido y dado a conocer la verdad.

El Gobierno ha solicitado, por medio de una carta del Ministerio de Relaciones Exteriores, de fecha 8 de junio, dirigida al Secretario General, que las Naciones Unidas establezcan una comisión especial de investigación para llevar a cabo las pesquisas necesarias. Yo apoyo esa solicitud. Todos mis interlocutores consideran que es preciso entregar pruebas de responsabilidad criminal, para que se proceda a su investigación y procesamiento, al sistema de justicia de Timor-Leste, en el que hoy participan magistrados, fiscales y abogados defensores internacionales proporcionados por las Naciones Unidas.

En segundo lugar, existe un sólido consenso respecto de que las Naciones Unidas deberían desempeñar un papel importante en la organización de las elecciones de 2007 y en despertar confianza en cuanto a que éstas serán libres e imparciales. El Gobierno reconoce la necesidad de que haya un mayor

intercambio con los partidos de oposición y con la sociedad civil sobre la organización de las elecciones, algo que ayudaría a definir el papel que se espera desempeñen las Naciones Unidas.

En tercer lugar, el examen y recuperación del sector de la seguridad es una tarea fundamental. En el pasado, el apoyo internacional en ese sector había sido una combinación de acuerdos de las Naciones Unidas y de acuerdos bilaterales. Durante mi visita encontré un claro consenso en cuanto a que las Naciones Unidas deberían desempeñar el papel fundamental en lo que respecta a la policía y esa solicitud aparece ahora recogida en la carta de fecha 11 de junio que el Presidente de la República, el Presidente del Parlamento y el Primer Ministro dirigieron al Secretario General. La solicitud de asistencia internacional en la esfera de la labor policial abarca ahora desde el trabajo policial efectivo, en tanto el servicio nacional de policía sea nuevamente capaz de asumir plenamente sus responsabilidades, hasta la creación de instituciones de largo plazo cuyo establecimiento no se había completado y que hoy han sufrido un grave revés y que es necesario reexaminar. Como ya se ha reconocido, en el contexto de las elecciones los acuerdos en materia policial requieren de atención especial.

En cuarto lugar, la crisis parece haber llevado a muchos líderes políticos de Timor-Leste a percibir una mayor necesidad de apoyo internacional a las instituciones del Estado que la que previamente se había previsto y a un mayor deseo de que las Naciones Unidas ofrezcan, de manera cuidadosa y con pleno respeto por la soberanía nacional, sus buenos oficios en la promoción de la reconciliación política y comunitaria.

En lo personal, para mí ha sido muy triste volver a ser testigo, como lo fui en 1999, de casas ardiendo en Dili y de familias desplazadas de sus hogares por el miedo, así como saber que muchas personas han sido asesinadas. Sin embargo, de lo que se trata ahora no es de si Timor-Leste es un Estado fallido. Más bien, de lo que se trata es de un Estado de cuatro años que lucha por mantenerse sobre sus propios pies y por aprender a practicar una gestión pública democrática. El mensaje del Secretario General del que fui portador y que él transmitió directamente al pueblo de Timor-Leste, fue que éste no es un momento para la desesperación sino para la acción. Es tiempo para que los dirigentes actúen de manera conjunta y para que la comunidad

internacional continúe centrada y comprometida con Timor-Leste. Si esta crisis lleva a la necesaria reflexión, a la aceptación de la responsabilidad y a la renovación del compromiso, entonces pienso que habrá demostrado ser una terrible llamada de alerta que pone a Timor-Leste nuevamente en camino a convertirse en una nación unida y próspera.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Martin por su exposición informativa.

De conformidad con el entendimiento alcanzado entre los miembros del Consejo, quisiera recordar a todos los oradores que deben limitar sus declaraciones a cinco minutos para que el Consejo pueda realizar su labor de manera expedita. Se ruega a las delegaciones con declaraciones extensas que distribuyan los textos impresos y entreguen una versión resumida cuando hagan uso de la palabra en el Salón. Tiene la palabra el representante de Timor-Leste.

**Sr. Guterres** (Timor-Leste): Sra. Presidenta: Es un gran honor para nosotros verla presidir esta sesión. Asimismo, es un gran honor ver al Secretario General en esta reunión y le damos las gracias por los esfuerzos que ha realizado en apoyo de Timor-Leste. Es también un gran honor encontrarnos una vez más con el Enviado Especial, Sr. Ian Martin, y el Representante Especial, Sr. Tamrat Samuel. Los conocemos desde hace años y nos consta su dedicación al país y a la función que les ha correspondido desempeñar en el nacimiento de Timor-Leste como nación.

Obra en mi poder una declaración del Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación, así como Ministro de Defensa, Sr. José Ramos-Horta. Sólo daré lectura a fragmentos de esa declaración debido a las circunstancias especiales del día de hoy y les ruego tengan paciencia.

“Señora Presidenta, ofrezco mis sinceras disculpas a usted y a los miembros del Consejo de Seguridad por mi ausencia, pero en estos tiempos mi presencia Timor-Leste es más que necesaria.

En momentos en que se reúne el Consejo, estoy visitando las zonas rurales del país, tanto en el Este como en el Oeste, para seguir llevando el Estado al pueblo. También estoy escuchando sus necesidades para comunicarlas a nuestro Presidente y a nuestro Gobierno. Por invitación

de su Presidente me he dirigido, además, a nuestro Parlamento nacional.

Doy las gracias a la presidencia del Congo y a los miembros del Consejo por la declaración de prensa del 24 de mayo de 2006 (Comunicado de prensa SC/8728), que dio legitimidad internacional al despliegue de las fuerzas multinacionales de Australia, Malasia, Nueva Zelandia y Portugal.

En nombre de todos los timorenses, agradezco profundamente al Grupo Mixto de Tareas, cuyos integrantes fueron capaces de dar una respuesta rápida y eficiente con el fin de sofocar la violencia. Sin embargo, las fuerzas no pudieron evitar los numerosos saqueos e incendios ni el desplazamiento de decenas de miles de timorenses, mientras la ley y el orden se desmoronaron en algunos lugares tras la desintegración de la Policía Nacional de Timor-Leste (PNTL) en Dili.

También agradezco profundamente a Portugal, que, desde una gran distancia no vaciló en desplegar su fuerza policial de elite, la Guardia Nacional Republicana (GNR). La experiencia del pueblo timorense con la GNR bajo la Administración de Transición de las Naciones Unidas para Timor Oriental (UNTAET) fue positiva, y todos los sectores de la sociedad timorense han solicitado la presencia de la GNR. Esperamos que, en una nueva misión de las Naciones Unidas, la GNR desempeñe un papel fundamental en el restablecimiento del orden público. También damos las gracias a Malasia por haber puesto a disposición una fuerza similar de policía de reacción rápida.

La situación humanitaria ha sido muy bien manejada por nuestro Ministro de Trabajo y Reinserción Comunitaria, el Excmo. Sr. Arsenio Bano, quien preside el Grupo interinstitucional de asistencia humanitaria en el que participan otros ministerios y organismos del Gobierno, el equipo de las Naciones Unidas en el país, la Organización Internacional para las Migraciones, las organizaciones no gubernamentales internacionales, las organizaciones no gubernamentales y los jefes de los grupos de trabajo de los distintos sectores. En un periodo muy breve, junto con el Ministro Bano, pudieron movilizar y proporcionar servicios a un gran número de desplazados internos. Doy las

gracias a la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCAH) por haber coordinado la asistencia y por haber lanzado ayer en Dili, Nueva York y Ginebra un llamamiento de urgencia. Se debe hacer una referencia especial a los extraordinarios esfuerzos de nuestra iglesia, que ha proporcionado abrigo y cuidados a decenas de miles de personas.

Médicos y enfermeras timorenses y extranjeros, entre ellos cubanos y chinos, han desempeñado y siguen desempeñando su admirable tarea. Estamos muy agradecidos a todos ellos.

Tomamos nota con profundo reconocimiento de la asistencia bilateral proporcionada por nuestros amigos, incluido nuestro vecino más cercano, Indonesia, que al tiempo que atravesaba una situación difícil debido a desastres naturales en su propio territorio, envió a Timor-Leste la asistencia humanitaria tan necesaria.

Las fuerzas internacionales en el terreno continúan con los esfuerzos encaminados a recoger armas de individuos. Se han reunido aproximadamente 1.000 armas de distinto tipo, sea a través de la entrega voluntaria o de la confiscación forzosa.

En cumplimiento de una decisión del Consejo Superior de Defensa y Seguridad, el viernes 9 de junio nuestras fuerzas de defensa, las Fuerzas Armadas de Defensa de Timor-Leste (F-FDTL), participaron y ayudaron en el inicio de una operación de inspección del arsenal de armas, llevado a cabo con un equipo internacional de observación que incluye personal militar de Australia, Malasia, Nueva Zelandia, Portugal, Estados Unidos de América y la Oficina de las Naciones Unidas en Timor-Leste (UNOTIL). Los informes preliminares que he recibido indican que ha sido un éxito.

La segunda parte de la operación está relacionada con la Policía Nacional de Timor-Leste (PNTL) y comenzará esta semana. Los miembros de la Policía han comenzado a entregar sus armas y han convenido en ser acuartelados en Dili y en entregar sus armas a las Fuerzas de Defensa de Australia. El nuevo Ministro del Interior presentará este fin de semana al Presidente, Excmo. Sr. Xanana Gusmão, una lista

completa de todas las armas que figuran en el inventario oficial de la policía. Esta lista se comparará con las armas que están en uso por parte de los oficiales de la Policía o en el arsenal.

Este nivel de cooperación no habría sido posible sin el Presidente. Su integridad moral y su influencia en todos los sectores de la sociedad timorense son muy altas. Su participación fue crucial para impedir que las fuerzas armadas irregulares, los reservistas, dejaran Baucau para dirigirse a Dili en la última semana de mayo y se sumaran a los disturbios violentos. El liderazgo de mi Presidente ha sido crucial para el proceso de estabilización.

La gravedad de nuestra crisis actual me entristece profundamente. Sin embargo, aprovecho esta oportunidad para asegurar a los miembros que la situación es rescatable. La buena labor que han llevado a cabo las Naciones Unidas y la comunidad internacional, junto con los dirigentes y el pueblo de Timor, ha arraigado en forma de instituciones estatales que han tenido la capacidad de llevar adelante las operaciones, aún en medio de la crisis.

Los ministerios y los organismos asociados han seguido funcionando, contrariamente a las informaciones de algunos medios de comunicación que nos califican de Estado fallido. Entre estos ministerios y organismos se encuentran, sin excluir a otros, los siguientes: la Presidencia; Salud, Trabajo y Reinserción Comunitaria; Administración del Estado; Agricultura; Educación; Justicia, que está trabajando en colaboración con el Grupo mixto de tareas en la esfera de la detención, la investigación y los enjuiciamientos; Telecomunicaciones, incluidas Electricidad de Timor-Leste (EDTL) y Timor Telecom, que han mantenido ininterrumpidos los servicios de electricidad, teléfonos e Internet; la Radio y Televisión de Timor-Leste, la televisión nacional y las radiodifusoras; las aduanas; la Autoridad Portuaria, que ahora funciona como cuartel general militar; los servicios aeronáuticos y mis propios Ministerios de Relaciones Exteriores y de Defensa.

La primera ronda exploratoria de licitaciones petroleras de Timor-Leste concluyó el 22 de mayo de 2006, cuando el Primer Ministro

anunció los ganadores de la licitación junto con la publicación del informe final de la Comisión de evaluación.

Muchas tiendas y restaurantes están abiertos y los taxis y algunos medios de transporte siguen operando. El hecho de que el sector privado continúe funcionando junto con el sector público es indicativo de los progresos alcanzados hasta el momento.

El Gobierno ha mantenido el proceso presupuestario 2006-2007 en marcha. Quiero entregar a los miembros algunos detalles concretos ya que muestran la competencia del Gobierno al respecto y dan respuesta a las necesidades de la población, en particular en el ámbito del desarrollo rural. El Consejo de Ministros se reúne mañana para considerar un presupuesto revisado del Estado para 2006-2007, que se espera supere los 315 millones de dólares, y que esté de acuerdo con los niveles de ingresos sostenibles del Estado. Esto es además de los 140 millones de dólares en asistencia de donantes para el desarrollo. Se asignará un total de 110 millones de dólares al capital y el desarrollo, y 50 millones de dólares a obras públicas. Por último, todos los trabajadores del sector público van a recibir una asignación adicional para cubrir los aumentos en el costo del combustible y de los alimentos.

Para información de los Miembros quiero hacer una distinción en cuanto a las zonas de Timor-Leste afectadas por la crisis. Estas zonas se limitan fundamentalmente a la capital, Dili, mientras que los otros 12 distritos han seguido funcionando, con todos los servicios operativos, incluido el servicio de policía PNTL, cuya infraestructura básica ha quedado intacta en los distritos. Por supuesto, no hay garantías de que no se vaya a producir un estallido de violencia en las regiones mientras el país se encuentra en un estado político precario.

La zona de fronteras que comparte Timor-Leste con Indonesia permanece tranquila. He visitado la frontera en tres oportunidades en este último mes, y la última visita fue de tres días de duración. Fui acompañado por el Excmo. Sr. Ahmed Sofwan, Embajador de Indonesia ante Timor-Leste. Agradezco a las autoridades de

Indonesia la ayuda que nos han prestado para mantener nuestra frontera común estable y tranquila.

He regresado estimulado por el profesionalismo de las unidades de control de fronteras y de las fuerzas militares del lado indonesio. Sin embargo, volví preocupado por las pobres condiciones de vida de nuestra policía, que son una muestra incomprensible de descuido por parte de nuestro Gobierno.

Deseo informar a los miembros acerca de nuestras iniciativas con respecto al diálogo político, ya que la paz política es tan necesaria para la salud de la democracia como la seguridad física. He estado en contacto en más de una ocasión con todas las personas y los grupos clave en el conflicto. Mi Presidente ha comenzado a reunirse con todos los individuos y grupos directamente involucrados en el conflicto, como un primer paso para establecer un diálogo político amplio, que todos hemos acordado. El diálogo, que incluirá a todas las partes, se iniciará en las próximas dos semanas, y los preparativos estarán listos a finales de esta semana. Será copresidido por el Presidente y nuestros dos Obispos, el Obispo de Dili y el Obispo Baucau.

El Presidente Xanana ha proporcionado liderazgo al lograr que todas las personas y los grupos clave coincidieran en que un diálogo abierto a la participación de todos era el criterio necesario para resolver los problemas políticos y que coincidieran, asimismo, en que todos los problemas políticos tenían que resolverse en nuestro marco constitucional. Ese reconocimiento demuestra que se ha asumido un compromiso respecto de la cultura democrática que ha empezado a arraigarse en Timor-Leste.

Paralelamente al diálogo, que estará abierto a la participación de todos, se desarrollará la comisión especial de investigación, como se expone sucintamente en la carta de fecha 8 de junio de 2006 que dirigí al Secretario General. A todos —al Presidente, el Primer Ministro, el Gobierno, las F-FDTL, la PNTL, los dirigentes religiosos y la sociedad civil— les complace que se realice una investigación imparcial independiente porque se trata de una medida importante para llegar a un arreglo y mantener el

Estado de derecho. Deseamos fervientemente que la comisión especial de investigación inicie su labor inmediatamente. Mientras tanto, la parte australiana, por conducto de su servicio de Policía Federal y en colaboración con la Oficina del Fiscal General, está iniciando los trabajos preliminares para proteger algunos lugares donde se cometieron los hechos y conservar las pruebas.

Todos los miembros deben saber ya que he asumido la delicada cartera de Defensa. Lo que me llevó a aceptar —y tengo que decir que, como Premio Nobel de la Paz, tengo una gran reticencia a ser Ministro de Defensa— es que deseo aumentar el prestigio de las F-FDTL y ayudar a sanar las heridas que se abrieron entre las F-FDTL y la PNTL, así como entre ambas fuerzas y la comunidad.

Pese a que en general se ha restablecido la paz, las condiciones de seguridad y orden público siguen siendo precarias. Todo el mundo reconoce la fragilidad de nuestras instituciones estatales y nuestra cultura democrática. No obstante, nuestra ponderada opinión es que es preciso que recibamos sin demora un apoyo internacional sostenido en forma de una fuerza policial de las Naciones Unidas bajo el mando de las Naciones Unidas, bajo cuyos auspicios operaría la PNTL — como se esboza en la carta de fecha 11 de junio de 2006 dirigida al Secretario General y firmada por el Presidente de mi país, el Presidente del Parlamento y el Primer Ministro.

Antes de hablar de las necesidades de una nueva misión de las Naciones Unidas, quisiera reiterar que nosotros, los timorenses, estamos profundamente agradecidos a los países que han desplegado contingentes, pero también que, como la situación de emergencia se acerca a su fin, es importante que centremos ahora nuestra atención en la transición hacia una fuerza de mantenimiento de la paz auspiciada por las Naciones Unidas, como ocurrió en 1999 con la Fuerza Internacional en Timor Oriental.

Consideramos esencial que haya una presencia internacional bajo el pabellón de las Naciones Unidas para reducir las tensiones políticas y diplomáticas. Por lo tanto, nuestra opinión ponderada es que la fuerza que se encuentra ahora presente en Timor-Leste debería

reemplazarse por una fuerza de mantenimiento de la paz establecida por un mandato de las Naciones Unidas.

Nuestra opinión ponderada es también que la actual fuerza y su sucesora —al igual que, evidentemente, otros componentes de una nueva misión de las Naciones Unidas— también deberían contar con contingentes de un mayor número de países de la región, entre los que esperamos se encuentren Fiji, Singapur, Tailandia, Filipinas, la República de Corea y otros países que estén dispuestos a contribuir a esa fuerza. Estamos muy orgullosos de que un Estado miembro de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) —a saber, Malasia— acudiera a nuestra ayuda en estos momentos de necesidad y pudiera responder rápida y profesionalmente. Estamos muy agradecidos a Malasia y a otros países de la ASEAN que han indicado su disposición a responder.

Quisiera hacer la siguiente advertencia relacionada con una nueva misión de las Naciones Unidas. La realidad es que no hemos podido emprender una evaluación completa de las necesidades de esa misión. Nuestra intención es entablar con las Naciones Unidas, en un futuro inmediato, debates detallados sobre esta cuestión. No obstante, puedo ofrecer algunas observaciones preliminares sobre nuestro pedido de una fuerza internacional de policía y una comisión especial de investigación.

Primero, el plazo debe ser suficientemente largo para que nuestras instituciones estatales superen la fase precaria que corresponde a la corta edad de nuestro Estado. Como saben los miembros, construir una nación prácticamente desde cero es una tarea hercúlea y, pese a que lo hemos logrado, la nuestra es una nación de corta edad. Colectivamente, hicimos una labor de consolidación nacional destacada, al principio bajo la dirección del difunto Sr. Sergio Vieira de Mello.

La misión de las Naciones Unidas se centrará fundamentalmente en el mantenimiento de un entorno seguro, lo que, entre otras cosas, implica que habrá una presencia militar multinacional, una fuerza de policía de las Naciones Unidas, elecciones presidenciales y

parlamentarias organizadas, administradas y dirigidas por las Naciones Unidas y puestos clave de asesoramiento civil, algunos de los cuales estarán fuertemente arraigados en la administración del Gobierno, al igual que otros puestos relacionados con el fomento de las capacidades, para que puedan consolidarse nuestras instituciones estatales y, al mismo tiempo, la sociedad civil.

Quisiera dejar constancia públicamente del sincero agradecimiento que deseo expresar al Representante Especial del Secretario General, Sr. Sukehiro Hasegawa, por el buen trabajo que ha hecho durante la actual crisis. El Sr. Hasegawa también sirvió al pueblo de Timor-Leste de una forma ejemplar y desinteresada y ocupa un lugar especial en nuestros corazones, al igual que, evidentemente, nuestros amigos del Japón, la patria del Sr. Hasegawa, que han ayudado enormemente a nuestro país.

También quisiera transmitir nuestro profundo agradecimiento a los efectivos de la policía de las Naciones Unidas por los extraordinarios esfuerzos que hicieron para facilitar una solución negociada de la situación crítica el 25 de mayo. Nos identificamos profundamente con ellos; se comportaron profesional y desinteresadamente y siguieron la mejor tradición de los funcionarios de las Naciones Unidas. Los encomiamos.

Sra. Presidenta y Sres. miembros del Consejo: La decisión está ahora en sus manos. Necesitamos su compromiso sostenido. Nosotros, el pueblo de Timor-Leste, esperamos que ustedes examinen la cuestión.”

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Doy la palabra al representante de Australia.

**Sr. Hill** (Australia) (*habla en inglés*): Agradecemos la oportunidad que se nos brinda de contribuir a este debate sobre Timor-Leste. Australia agradece que el Consejo de Seguridad prestara rápidamente atención a este asunto emitiendo la declaración del Presidente del Consejo, de 25 de mayo pasado, en la que se acogía con beneplácito la presencia de la fuerza internacional de estabilización. El rápido envío del Enviado Especial del Secretario General, Sr. Ian Martin, también se acogió con agrado y

agradecemos la oportunidad que se nos ha dado de escuchar hoy su exposición informativa.

Evidentemente, desde 1999 las Naciones Unidas han participado cabalmente primero en las actividades encaminadas a llevar la seguridad a Timor-Leste y, después, en el inicio del proceso de consolidación de la nación. Los éxitos han sido notables, pero la reciente crisis ha demostrado que eran muy precarios y que es necesario una vez más que la comunidad internacional —y es importante incluir aquí a las Naciones Unidas— ayude a consolidar esos éxitos.

Como bien sabe el Consejo de Seguridad, Australia ha participado de nuevo intensamente en la respuesta internacional encaminada a la prestación de ayuda urgente. Junto con Malasia, Nueva Zelanda y Portugal, y a pedido de Timor-Leste, desplegamos contingentes militares y de policía para que restablecieran la estabilidad. Hemos desplegado alrededor de 2.500 efectivos militares, de los cuales unos 1.900 se encuentran ahora sobre el terreno. Hemos desplegado 150 policías y estamos aumentando dicho número hasta llegar a 200. Creemos que esa presencia será necesaria durante algún tiempo. Con el despliegue internacional se están satisfaciendo las necesidades de seguridad inmediatas de Timor-Leste. La presencia del despliegue ha estabilizado la situación hasta el punto de que ahora la violencia es esporádica, en lugar de constante. Los incendios provocados intencionalmente se han reducido sustancialmente. Unas 100 personas han sido detenidas y están siendo procesadas en el marco del sistema judicial, que ha vuelto a operar.

Cuatro países han contribuido al despliegue internacional, pero podría haber margen para que esa participación se ampliara voluntariamente a solicitud del Gobierno de Timor-Leste. No nos parece necesario que la fuerza de estabilización se sitúe directamente bajo el mandato de las Naciones Unidas. Queremos que las Naciones Unidas puedan optar por centrarse en satisfacer las necesidades a largo plazo de Timor-Leste, y dedicar sus recursos a esa cuestión, mediante una nueva misión supeditada al mandato del Consejo de Seguridad.

La comunidad internacional debe aprovechar el impulso que ha proporcionado la fuerza de estabilización. Australia apoyaría una prórroga adicional de 28 días del mandato de la Oficina de las Naciones Unidas en Timor-Leste, pero alienta al

Consejo a que, con el apoyo de la Secretaría, proceda de inmediato a diseñar y establecer una nueva misión. La nueva misión, a nuestro modo de ver, debe establecerse con arreglo al Capítulo VII de la Carta. Al diseñar esta misión es importante reconocer que los problemas de hoy son fundamentalmente diferentes a los que afrontó la población de Timor Oriental en 1999. Los problemas de hoy son la gobernanza interna y la falta de orden público y, precisamente para responder a estos desafíos, el Gobierno de Timor-Leste solicitó la asistencia de fuerzas militares externas.

A nuestro juicio, la nueva misión de las Naciones Unidas debe, a nuestro juicio, complementar la fuerza internacional de estabilización y abordar los retos fundamentales a largo plazo a los que hace frente Timor-Leste. Consideramos que la primera esfera de atención de una nueva misión debe ser establecer un entorno propicio para la reconciliación política y comunitaria. Será de vital importancia para la estabilidad a largo plazo de Timor-Leste que las Naciones Unidas faciliten los esfuerzos que deben hacer urgentemente los dirigentes de Timor-Leste para fomentar el diálogo político y la reconciliación. Naturalmente, es esencial que sus dirigentes tomen la iniciativa y asuman la responsabilidad de lograr la buena gobernanza y consolidar la democracia en el marco de la Constitución de Timor-Leste. Deben dirigir a su país para que supere la etapa en que cada vez que ocurren problemas se requiere asistencia internacional.

Las Naciones Unidas deben también centrar su atención en ayudar a restaurar la confianza de la población de Timor-Leste. A corto plazo, ello implicará abordar las necesidades de los desplazados internos. La comunidad internacional, junto con las Naciones Unidas, debe también llevar a cabo una investigación minuciosa e independiente acerca de los recientes acontecimientos violentos. Además, las Naciones Unidas deben ayudar a Timor-Leste a prepararse para la celebración de elecciones libres, limpias y fundamentadas.

La segunda esfera clave en la que las Naciones Unidas deben centrar su atención y sus esfuerzos es, a nuestro juicio, el fortalecimiento del sistema judicial de Timor-Leste. En la labor operacional de la policía, se requerirá una cuidadosa planificación para gestionar la transición de la labor de la policía dentro de la fuerza de estabilización a una presencia de la policía de las Naciones Unidas. Será necesario mantener consultas estrechas con los dirigentes de Timor-Leste

sobre la cuestión de la interacción entre la policía de las Naciones Unidas, que tendrá presencia en el futuro, y la fuerza de policía de Timor-Leste. Australia considera que existen razones para designar a un ciudadano extranjero como Jefe de la Policía. Asimismo, como objetivo a largo plazo debe considerarse la reforma estructural de las fuerzas de seguridad de Timor-Leste. Un sistema judicial y de administración carcelaria sólido es un elemento esencial para conseguir un sistema judicial funcional. Las Naciones Unidas tienen un papel que desempeñar para ayudar a hacer realidad ambos objetivos. También es conveniente que las Naciones Unidas supervisen el sistema carcelario, al menos en el corto plazo, para garantizar que siga funcionando de manera continua, independientemente de la evolución política.

La tercera esfera en la que las Naciones Unidas deberán centrar su atención es el fortalecimiento del mecanismo de gobierno de Timor-Leste para garantizar que se sigan brindando los servicios esenciales a corto plazo y para apoyar el fomento de la capacidad a más largo plazo.

Por último, sugeriríamos que una esfera de particular interés es la de ayudar al Gobierno de Timor-Leste a determinar las oportunidades que le permitan desarrollar el crecimiento económico para generar empleo y hacer frente a los niveles de desocupación crónicos y desestabilizadores. Las Naciones Unidas y sus organismos, al igual que los asociados bilaterales, pueden todos desempeñar un papel en la tarea de hacer frente a este reto.

Australia, como amiga inveterado y constante de Timor-Leste, está dispuesta contribuir a dicha misión, al mismo tiempo que sigue desempeñando su papel actual en la estabilización de la situación de seguridad.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Portugal.

**Sr. Salgueiro** (Portugal) (*habla en inglés*): Agradezco esta oportunidad que se me brinda de dirigirme al Consejo de Seguridad. Para comenzar, quisiera darle las gracias al Sr. Ian Martin por su completa exposición informativa sobre la situación en Timor-Leste. El Sr. Martin es un amigo de Timor-Leste desde hace tiempo, y es grato verlo una vez más aquí con nosotros. Aprovecho también esta oportunidad para felicitar al Sr. Sukehiro Hasegawa, Representante Especial del Secretario General, y a sus colaboradores por su trabajo y por los sacrificios que han hecho

durante todo este difícil período. Les garantizo nuestra disposición a seguir cooperando estrechamente con las Naciones Unidas sobre el terreno y apoyando a la Oficina de las Naciones Unidas en Timor-Leste (UNOTIL) y a los organismos de las Naciones Unidas en Timor-Leste.

Portugal hace suya la declaración que formulará en breve el representante de Austria en nombre de la Unión Europea. En mi calidad de representante nacional, deseo formular las siguientes observaciones.

Cuando me dirigí al Consejo de Seguridad en su sesión pública celebrada el 5 de mayo pasado (véase S/PV.5432), destacué que Timor-Leste había sido una responsabilidad importante y una inversión muy grande de la comunidad internacional y de las Naciones Unidas. También señalé que deberíamos hacer todo lo que estuviera a nuestro alcance para asegurar esa inversión y fortalecer la paz y la democracia frágiles de Timor-Leste. A la luz de los acontecimientos recientes, y como afirmó el Secretario General, es necesario que evaluemos cuidadosamente las enseñanzas adquiridas tras los actuales disturbios a fin de ver si hemos retirado las fuerzas de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz demasiado pronto. Al igual que el Sr. Ian Martin, consideramos que debe garantizarse a los timorenses que las Naciones Unidas estarán con ellos en el presente y en el futuro.

Una fuerza de gendarmería portuguesa integrada por 127 efectivos llegó a Dili el sábado 3 de junio. De conformidad con el memorando de entendimiento firmado entre los Gobiernos de Portugal y de Timor-Leste el 25 de mayo de 2006, esta fuerza policial paramilitar deberá operar en Dili y sus alrededores, bajo la autoridad del Presidente Xanana Gusmão y del Primer Ministro Mari Alkatiri, y tendrá un mando operacional portugués. En el futuro también proporcionará asistencia y capacitación a la Unidad de Intervención Rápida de la Policía Nacional de Timor-Leste. En un esfuerzo por mejorar la cooperación y la coordinación entre las fuerzas sobre el terreno, se ha convenido un acuerdo provisional relativo a las operaciones de la fuerza de gendarmería portuguesa y a su interacción con las otras fuerzas internacionales.

Las fuerzas internacionales se desplegaron para ayudar a una nación soberana, sobre la base de acuerdos bilaterales y con el apoyo del Consejo de Seguridad. No obstante, los disturbios actuales demuestran la necesidad de una participación renovada

a largo plazo de las Naciones Unidas en Timor-Leste. Al definir el futuro mandato de la presencia de las Naciones Unidas en Timor-Leste, tenemos ante todo que escuchar las opiniones de los timorenses, como acabamos de hacer. Debemos respetar la titularidad timorense, puesto que el Timor-Leste de hoy no es el de 1999. Desde el 20 de mayo 2002 Timor-Leste ha sido un país independiente y soberano. Como señaló el Secretario General en sus informes más recientes, Timor-Leste ha logrado avances notables en muchas esferas de gobernanza y consolidación de las instituciones, con el apoyo de la UNOTIL y de los interlocutores bilaterales y multilaterales.

Timor-Leste necesita nuestra ayuda. Timor-Leste no es un Estado fracasado. Hacemos frente a una profunda crisis política que tiene graves repercusiones humanitarias y de seguridad. La crisis dista mucho de haber sido superada. Además, miles de armas han desaparecido y podrían utilizarse en nuevos actos de violencia desestabilizadora en todo el país.

La reconciliación será un proceso largo y difícil, pero es el primer paso, muy necesario, que debe dar la sociedad timorense. Los propios timorenses pueden buscar soluciones políticas, y es de esperar que las encuentren. Los timorenses deben seguir siendo quienes decidan acerca de la gobernanza de su propio país. El apoyo de Portugal a Timor-Leste seguirá rigiéndose por ese principio fundamental. Existe la necesidad evidente de que continúen la asistencia y el apoyo multilaterales y bilaterales. Sin embargo, en última instancia como en todo Estado soberano e independiente, corresponderá a los timorenses decidir, de conformidad con su sistema constitucional y democrático, cuestiones como la justicia, el carácter y la función de las fuerzas armadas y de la policía, la gestión económica, la administración y otros.

Timor-Leste es hijo de las Naciones Unidas. Por consiguiente, necesita de la universalidad y la imparcialidad de las Naciones Unidas, que nuevamente deben asumir un papel rector. A nuestro modo de ver, esa nueva misión debe poder facilitar el diálogo político y la reconciliación, restaurar y mantener la seguridad y garantizar que las elecciones de 2007 sean pacíficas, libres e imparciales. Eso es lo que esperan los timorenses de nosotros, y por consiguiente, esa debe ser nuestra misión tan pronto como sea posible. Sra. Presidenta: Al respecto, puedo asegurar a usted y a los miembros del Consejo, que Portugal está dispuesto

a contribuir con efectivos que presten servicios bajo el mando y control de las Naciones Unidas.

La justicia es un elemento fundamental para la reconciliación política duradera. Es importante establecer la verdad respecto de la reciente violencia, a saber, la que tuvo lugar el 28 de abril y el 25 de mayo. Acogemos con satisfacción la solicitud de la creación de una comisión especial de investigación como se indica en la carta de fecha 9 de junio de 2006 dirigida al Secretario General por el Ministro de Relaciones Exteriores Ramos-Horta. Saludamos, sobre todo, el hecho de que todos los agentes pertinentes consideren que es necesario adoptar medidas para llegar a una solución y defender el estado de derecho.

También nos preocupan los recientes ataques contra el Ministerio de Justicia, la Fiscalía y los archivos de la Dependencia de Delitos Graves, especialmente los archivos relativos a los delitos de 1999 y el saqueo de esas instalaciones. Es alentador conocer que las Naciones Unidas tienen copias de esos archivos. Esos tristes acontecimientos recalcan la necesidad de garantizar que todos los responsables de delitos graves cometidos en Timor-Leste respondan ante la justicia por sus actos, a fin de satisfacer el deseo legítimo de justicia de todos los afectados por la violencia. Por consiguiente, seguimos esperando con interés el informe del Secretario General en que se describa un método factible y jurídicamente sólido para abordar la cuestión de la rendición de cuentas en Timor-Leste.

Portugal recuerda la responsabilidad de la comunidad internacional y del Consejo de Seguridad con respecto a Timor-Leste. Portugal seguirá comprometido con la consolidación de la paz, la democracia y la plena independencia política de Timor-Leste.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Nueva Zelandia.

**Sra. Banks** (Nueva Zelandia) (*habla en inglés*): En primer lugar, permítaseme agradecer al Secretario General y al Consejo de Seguridad las medidas que han adoptado hasta la fecha en respuesta a la situación en Timor-Leste. Deseo también agradecer al Enviado Especial, Sr. Ian Martin, su exposición informativa. Asimismo, acogemos con satisfacción la información actualizada del Ministro Ramos-Horta que nos entregó esta mañana el Embajador. Escuchamos su mensaje de que se puede salvar la situación.

La situación ha mejorado desde la llegada de las fuerzas de nuestros cuatro países, pero sigue siendo frágil. El despliegue de Nueva Zelandia en Timor-Leste actualmente incluye 176 efectivos, apoyados por un equipo de planificación militar situado en Australia y medios logísticos y transporte aéreo. Agradecemos las expresiones de apoyo al despliegue de nuestras fuerzas en respuesta a la solicitud de Timor-Leste. Nueva Zelandia está plenamente comprometida a trabajar estrechamente con las fuerzas de Australia, Malasia y Portugal, y en estrecha coordinación con el Gobierno de Timor-Leste y la Oficina de las Naciones Unidas en Timor-Leste (UNOTIL). Esa coordinación y colaboración entre todas las partes es fundamental.

Nuestra atención inmediata se ha centrado en la restauración del orden público. Hemos también contribuido a las actividades de socorro humanitario. El Gobierno de Nueva Zelandia sigue examinando la forma y la duración del actual despliegue de Nueva Zelandia. Sin embargo, suponemos que nuestras fuerzas permanecerán en Timor-Leste todo el tiempo que sea necesario. Mi Gobierno está examinando las opciones para brindar una mayor asistencia a Timor-Leste, entre ellas un posible aporte policial.

Como la situación ha cambiado de manera drástica, necesitamos tiempo para que el Gobierno de Timor-Leste y la comunidad internacional evalúen las opciones para el camino que se ha de seguir. La información del Enviado Especial, Sr. Ian Martin, y la misión de evaluación de las necesidades serán componentes esenciales, complementados por los criterios de los países que aportan contingentes y de los asociados regionales. Nueva Zelandia está dispuesta a brindar asistencia y a participar conforme el equipo asuma sus tareas.

Cabe observar que toda futura misión de las Naciones Unidas, y de todos los asociados multilaterales y bilaterales debe trabajar con Timor-Leste para crear una verdadera capacidad institucional. Nueva Zelandia respalda la prórroga del mandato de la UNOTIL por un período adicional, que permita el tiempo suficiente para que la misión de evaluación de las necesidades visite el país e informe rápidamente.

El Gobierno de Timor-Leste tiene un papel decisivo que desempeñar en todo este proceso, sobre todo ya que la verdadera estabilización sólo puede lograrse una vez que se resuelvan las cuestiones políticas subyacentes. Nueva Zelandia comprende los

principales desafíos que se están abordando. Algunos de ellos obedecen al complejo proceso de la creación de la nación, con sus inherentes vulnerabilidades. Instamos y alentamos a los líderes timorenses a que aborden esos desafíos de manera constructiva, desde el punto de vista constitucional y de una manera que promueva la confianza y el respeto. Esperamos el restablecimiento de la seguridad y la estabilidad en Timor-Leste para que se pueda restaurar la confianza en el futuro tan pronto como sea posible.

Es necesario que se examinen cuidadosamente las medidas futuras relativas no sólo a la seguridad y la elaboración de políticas, sino también a todos los componentes de la estabilización y la recuperación. Como todos sabemos, la inversión de los timorenses, los asociados bilaterales y la comunidad internacional ha sido considerable. Es importante que el sistema de las Naciones Unidas y la comunidad internacional transmitan el mensaje de una dedicación duradera al apoyo y la asistencia a Timor-Leste. Nueva Zelandia sigue comprometida a seguir siendo un asociado bilateral comprometido y seguirá brindando su asistencia.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Malasia.

**Sr. Mohd Radzi** (Malasia) (*habla en inglés*): No hace mucho tiempo que Timor-Leste obtuvo su independencia con la asistencia de las Naciones Unidas. Con la constante participación activa de las Naciones Unidas y la decisión de sus dirigentes y su pueblo, esa joven nación fue aclamada como un éxito de los esfuerzos de consolidación de la paz y de la nación de las Naciones Unidas. Sin embargo, el reciente estallido de violencia y los disturbios civiles han amenazado con frustrar los arduos esfuerzos y sacrificios destinados a llevar el progreso y el desarrollo al pueblo de esa nación soberana. Estamos convencidos de que, por conducto de este organismo, la comunidad internacional tiene la obligación de garantizar que sigan reinando la paz y la estabilidad en Timor-Leste. Sólo entonces esa joven nación podrá continuar aplicando sus programas de desarrollo nacional para alcanzar sus objetivos de desarrollo.

Con un sentido similar de obligación, Malasia, con su capacidad limitada, respondió de manera positiva y rápida a la solicitud del Gobierno de Timor-Leste para ayudar a restaurar el orden civil en ese país. En la actualidad, se están desplegando un complemento

de fuerzas de la policía de Malasia y 333 efectivos del ejército que operan en estrecha coordinación con las fuerzas de defensa y de seguridad de Australia, Nueva Zelanda y Portugal.

Es muy alentador escuchar del Sr. Martin y del Representante Permanente de Timor-Leste que la situación ha mejorado y que están comenzando a surgir indicios de un retorno a la normalidad. Sin embargo, no olvidemos que los disturbios inesperados y el desorden civil, en realidad, son un llamado de alerta con respecto a que Timor-Leste todavía está en una etapa frágil de la creación de la nación y que las Naciones Unidas deben estar dispuestas a acudir a su ayuda siempre que sea necesario.

Malasia acoge con satisfacción la decisión del Secretario General de enviar al Sr. Martin como Enviado Especial a Timor-Leste para evaluar la situación actual y facilitar el diálogo político. Pedimos al Consejo de Seguridad que, en estrecha consulta con Timor-Leste, continúe realizando una profunda evaluación de los problemas subyacentes que afronta Timor-Leste, incluidos los factores sociales y económicos, para hallar soluciones duraderas.

No pasemos por alto factores como la pobreza, el desempleo y la falta de desarrollo económico o su lentitud, entre otros. Básicamente, creemos que el Consejo, en estrecha colaboración con Timor-Leste, debería examinar todos los elementos posibles que pudieran considerarse impedimentos para la paz y el desarrollo, y abordarlos mediante el emplazamiento de una presencia de base amplia de las Naciones Unidas y un compromiso con los sectores que requieran la asistencia de las Naciones Unidas, incluido el de la seguridad.

Habida cuenta de la fragilidad de la situación de seguridad en Timor-Leste y la necesidad de reconstruir la confianza de la población, especialmente en este periodo previo a sus elecciones presidenciales y parlamentarias, creemos firmemente que el Consejo de Seguridad tendrá que considerar el despliegue de una operación de mantenimiento de la paz en toda regla, como corresponde. El despliegue de una operación de mantenimiento de la paz, así como la necesidad acuciante de una fuerza policial bajo la dirección de las Naciones Unidas para mantener el orden público, serían fundamentales hasta que las Naciones Unidas estén seguras de que se han restablecido plenamente las fuerzas nacionales cooperativas de policía y defensa.

En cuanto a la propuesta de prorrogar el mandato de la UNOTIL para permitir que transcurra el tiempo necesario para evaluar ampliamente la situación en Timor-Leste, mi delegación está de acuerdo en que se necesita un examen serio de cualquier propuesta de ampliación. En ese sentido, apoyamos la sugerencia de Timor-Leste en el sentido de que es fundamental contar con una sólida misión policial, militar y civil de las Naciones Unidas para ayudar al pueblo de Timor-Leste a consolidar la paz y la libertad que tanto les ha costado conseguir. Estamos dispuestos a proporcionar contingentes adicionales de policías cuando las Naciones Unidas tomen una decisión en ese sentido.

A mi delegación también le preocupa que más de 133.000 desplazados internos estén viviendo en varios lugares de Dili y en otras áreas en todo el país. Se debe dar prioridad a la provisión de protección, alimentos, agua, condiciones de salubridad, atención sanitaria y alojamiento a los desplazados internos antes de alentarlos a retornar. Deseamos agradecer las contribuciones que se han realizado e instamos al sistema de las Naciones Unidas a que continúe proporcionando ayuda a esas personas.

Para concluir, también quisiéramos instar a todas las partes de Timor-Leste a que continúen su diálogo y compromiso políticos con la participación de todos los interesados pertinentes a fin de que resuelvan sus diferencias de manera pacífica y trabajen por la unidad y la reconciliación nacionales.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Tienen ahora la palabra los miembros del Consejo.

**Sr. Al-Nasser** (Qatar) (*habla en árabe*): Ante todo, deseo dar la bienvenida al Sr. Ian Martin, Enviado Especial del Secretario General para Timor-Leste, y agradecerle su exposición de esta mañana.

También encomiamos los esfuerzos del Secretario General por encontrar una solución pacífica para la situación en Timor-Leste a fin de garantizar una paz, seguridad y reconciliación duraderas en ese país.

Las últimas semanas los acontecimientos se han acelerado y deteriorado en Timor-Leste. Se teme que esto lleve a una crisis humanitaria dentro de una situación de por sí agravada a causa de la pobreza. La información proveniente de los campamentos donde están llegando las personas huyendo de la violencia indica que las condiciones actuales podrían conducir a una tensión mayor dada la precariedad de las

condiciones en esos lugares. Debemos actuar rápidamente para responder a las necesidades humanitarias y garantizar la restauración de la seguridad y la estabilidad en Timor-Leste.

A este respecto, mi delegación aplaude las medidas de los cuatro Estados amigos aquí presentes que enviaron fuerzas a Timor-Leste a fin de restablecer la paz, la seguridad y la estabilidad. Pese a los tenaces esfuerzos de esas fuerzas, se siguen produciendo hechos de violencia y vandalismo en Dili. El regreso a la estabilidad requiere que se fortalezcan y aúnen los esfuerzos de la comunidad internacional para poner fin a la violencia, relanzar el proceso de reconciliación nacional y superar todas las diferencias.

Las Naciones Unidas han desempeñado un importante papel en el joven país de Timor-Leste en los últimos años. La Organización ha invertido mucha energía para lograr la estabilidad y apoyar al joven Estado. Habida cuenta de los logros de las Naciones Unidas en ese país y la necesidad de impedir que se socaven, la comunidad internacional, mediante la acción conjunta, sobre todo en el Consejo de Seguridad, tendrá que brindar su pleno apoyo para que se amplíe la presencia de las Naciones Unidas sobre el terreno y en términos militares, así como para que se preste la máxima atención a la propuesta que formulará el Secretario General en cuanto a las medidas de las Naciones Unidas en Timor-Leste. Esto nos permitirá crear las condiciones favorables para las próximas elecciones.

**Sr. Manongi** (República Unida de Tanzania) (*habla en inglés*): En vista de que se distribuirá nuestra declaración, sólo haré cinco observaciones.

En primer lugar, expresamos nuestro profundo pesar por los recientes acontecimientos negativos ocurridos en Timor-Leste.

En segundo lugar, elogiamos las medidas rápidas tomadas por el Secretario General no sólo para consultar a los dirigentes de la región y mantener contactos con los países que se habían comprometido a enviar fuerzas para ayudar a restablecer la estabilidad, sino también al decidirse a enviar a su Enviado Especial. El mensaje del Enviado de que no es el momento de desesperarse sino de que el pueblo y los dirigentes de Timor-Leste y de la comunidad internacional colaboren merece nuestro apoyo colectivo.

En tercer lugar, celebramos la decisión de Australia, Malasia, Nueva Zelanda y Portugal de enviar fuerzas para ayudar en el restablecimiento del orden y la estabilidad, así como la de aquellos que respondieron a los retos humanitarios existentes, y lo siguen haciendo.

En cuarto lugar, instamos a los dirigentes timorenses a que adopten medidas urgentes para comenzar a enfrentar las causas profundas del conflicto, lo cual incluye hacer caso al mensaje del Secretario General de que se emprendan las medidas correctivas necesarias dentro del marco de la Constitución. Acogemos con satisfacción la creación de una comisión de investigación independiente.

Por último, la recaída de Timor-Leste es una tragedia. Mirando hacia atrás, ahora podemos decir que los soldados de mantenimiento de la paz se retiraron demasiado pronto. No obstante, podemos remediar ese problema apoyando a Timor-Leste mientras se recupera de sus heridas y ayudando al país a abordar los problemas sociales y económicos que enfrenta. Timor-Leste necesita una presencia de las Naciones Unidas mayor y más prolongada. Este Consejo puede hacerlo posible. La República Unida de Tanzania apoya esos esfuerzos.

**Sr. Mayoral** (Argentina): En primer lugar, quisiera agradecer al Sr. Ian Martin su presentación sobre la actual situación en Timor-Leste. Nos parece, asimismo, que fue sumamente acertada la designación del Sr. Martin para llevar a cabo esta misión tan delicada, especialmente dado su profundo conocimiento de la situación en Timor-Leste y sus excelentes vinculaciones con la mayoría de los líderes timorenses.

También agradecemos la presentación del representante permanente de Timor-Leste, efectuada en nombre del Ministro de Relaciones Exteriores Ramos-Horta. Por medio del Embajador Guterres, queremos transmitir una vez más a las autoridades de Dili que la Argentina continuará apoyando, como lo ha hecho hasta ahora, a Timor-Leste en estas difíciles circunstancias y tendrá debidamente en cuenta las preferencias de los timorenses en el momento de tomar una decisión sobre la futura presencia de las Naciones Unidas en ese país.

Cabe recordar que, desde hace cuatro años, Timor-Leste es un país soberano. Hacemos un llamamiento al pueblo y a los líderes de Timor-Leste para que procuren

resolver las diferencias que existen de manera pacífica en el marco de la institucionalidad democrática y garantizando el pleno respeto de los derechos humanos.

Creemos que se deben realizar esfuerzos adicionales en favor de la reconciliación nacional. En ese marco, es importante contar con los resultados de las investigaciones en curso sobre las causas profundas y las circunstancias de la reciente violencia. Además, creemos que los responsables de ellas no pueden permanecer impunes.

Mi país tiene muy presentes los terribles acontecimientos ocurridos en 1999 y considera que se debe hacer todo lo posible para que la actual violencia sea controlada. Es por ello que la Argentina reconoce y agradece los esfuerzos realizados por Australia, Portugal, Nueva Zelanda y Malasia a partir del despliegue oportuno de efectivos militares y policiales de esos países. Celebramos las declaraciones que formularon esas delegaciones en el curso de esta reunión.

Creemos que la violencia no proviene solamente de personas que han sido expulsadas de las fuerzas armadas. Existen otras bandas y grupos ilegales que han aprovechado la ocasión para generar confusión y caos. Tal como ha quedado demostrado, la proliferación de armas pequeñas en ese país es una causa adicional de preocupación.

Los graves incidentes ocurridos en Timor-Leste nos obligan a reevaluar los pronósticos demasiado optimistas que veníamos formulando en los últimos meses. En particular, nos parece que la evaluación de la Secretaría sobre las necesidades futuras de Timor-Leste en materia de asistencia de las Naciones Unidas debería ser revisada de manera que se garantice que los progresos alcanzados desde que ese país accedió a la independencia se consoliden y no vuelvan a correr peligro de desaparecer.

Nos parece que es cada vez más evidente que la continua presencia de efectivos internacionales militares y, sobre todo, policiales es esencial en los próximos meses, especialmente con vistas a las elecciones del año 2007.

En relación con la modalidad y la composición de tal presencia, esperamos poder contar lo más pronto posible con las recomendaciones del Secretario General. De todas formas, consideramos que no se debería descartar a priori la posibilidad de volver a incluir componentes militares y policiales en el

mandato de la misión que reemplace a la Oficina de las Naciones Unidas en Timor-Leste (UNOTIL).

Sobre la base de las recomendaciones del Secretario General y tomando en consideración las preferencias del Gobierno de Timor-Leste, mi delegación participará activamente en las negociaciones que tengan lugar en las próximas semanas para establecer la nueva presencia de las Naciones Unidas en ese país. Entre tanto, consideramos que el mandato de la UNOTIL debería ser extendido de manera técnica, por el tiempo que resulte necesario, para que la Secretaría, mientras tanto, elabore los detalles de la nueva operación.

Asimismo, la presencia de las tropas extranjeras en el actual marco bilateral también nos parece necesaria para garantizar las condiciones de seguridad en ese país hasta tanto los nuevos arreglos multilaterales puedan ser implementados.

**Sra. Tincopa** (Perú): En primer lugar, quisiéramos dar la bienvenida al Sr. Ian Martin, Enviado Especial del Secretario General, y agradecerle el informe que nos ha presentado. También quisiéramos agradecer al Embajador Guterres la presentación que nos ha hecho en nombre del Ministro Ramos-Horta.

Quisiera señalar que el Perú lamenta los incidentes de violencia que se han producido en las últimas semanas en Timor-Leste, relacionados con la situación política y de seguridad, que demuestran los graves problemas que aún enfrenta dicho país. Deseamos manifestar nuestro reconocimiento a todos los actores —timorenses e internacionales— que se han involucrado en la búsqueda del diálogo y la reconciliación con el objetivo de restablecer la paz y la seguridad.

Apreciamos el apoyo de los cuatro países que brindaron fuerzas de defensa y seguridad con arreglo a los acuerdos bilaterales y destacamos sus intervenciones presentadas hoy día ante el Consejo.

Igualmente, quisiéramos destacar la atención y la asistencia humanitaria oportuna que brindaron algunas organizaciones internacionales, entre las que se puede mencionar la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y organizaciones no gubernamentales, a favor de la población civil y desplazada. Quisiéramos indicar que esa asistencia por el momento debe continuar.

El Perú considera que la situación de inestabilidad que está viviendo Timor-Leste requiere el apoyo internacional. Las Naciones Unidas no pueden abandonar a Timor en este momento que necesita una asistencia crucial. Como ya lo hemos señalado en nuestra intervención pasada, creemos que Timor-Leste necesita un pacto en virtud del cual las Naciones Unidas, los amigos y socios de Timor y la comunidad internacional, incluidas las instituciones financieras internacionales, aporten recursos para la implementación de objetivos definidos que aseguren la estabilidad, el desarrollo y la seguridad del país.

Para ello, es importante que el Gobierno, de manera responsable, presente un plan político y de desarrollo, acordado entre todos los actores sociales, en el cual se incluyan políticas y acciones de gobernabilidad, así como programas relacionados con la distribución de los ingresos que se puedan obtener del petróleo y del gas para ser dedicados al desarrollo y a la lucha contra la pobreza. Es importante que el Gobierno asegure que los recursos serán administrados de manera tal que los ciudadanos y la población más necesitada sean los beneficiados. Creemos que esto es un paso fundamental en el camino hacia un Estado viable y sostenible a largo plazo.

Quisiéramos reiterar que el Consejo de Seguridad debe hacer todo cuanto esté a su alcance para ratificar la inversión que las Naciones Unidas han hecho en Timor-Leste. Apoyamos que se extienda el mandato de la Oficina de las Naciones Unidas en Timor-Leste (UNOTIL) por un mes más, pero creemos que la oficina de las Naciones Unidas que deberá establecerse después de la UNOTIL debe contar con un mandato fuerte y enfocado en fortalecer la democracia, el fortalecimiento y la capacidad de los mecanismos nacionales para la promoción y protección de los derechos humanos, la asistencia necesaria en materia de seguridad y el apoyo a las elecciones. El éxito de las elecciones de 2007 constituirá un paso decisivo para la consolidación de la paz y la democracia en Timor-Leste.

Asimismo, el Perú quiere instar a los líderes timorenses a que actúen de manera responsable y a través del diálogo y la confianza. Juzgamos preciso que se investiguen las causas que ocasionaron los incidentes de violencia en Dili y en las otras ciudades y que se tomen acciones sobre el particular. Igualmente, consideramos importante que la tarea de implementar las recomendaciones de la Comisión de la Verdad debe continuar, en especial el reconocimiento a las víctimas

y no dejando impunes a los que cometieron violaciones de los derechos humanos.

**Sr. Christian** (Ghana) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Quisiera felicitarla por haber convocado esta sesión y también aprovechar la ocasión para manifestar al Enviado Especial del Secretario General, Sr. Ian Martin, el agradecimiento de mi delegación por su exposición informativa sobre la crisis en Timor-Leste. Hemos tomado nota de las actualizaciones y evaluaciones que han ofrecido los representantes de Australia, Portugal, Nueva Zelandia y Malasia, países que actualmente encabezan el esfuerzo internacional para restablecer la normalidad en Timor-Leste. Mi delegación se suma a otras para darles las gracias por sus iniciativas, que debemos alentar y apoyar.

En ese sentido, también acogemos positivamente la propuesta de crear una fuerza de las Naciones Unidas en Timor-Leste. Es de esperar que el pueblo de Timor-Leste deje rápidamente tras de sí los lamentables hechos ocurridos en las últimas semanas y se vuelva a aunar en apoyo a sus dirigentes para construir una nación unida y próspera. Pedimos a quienes todavía se proponen crear problemas que se den cuenta de que, en última instancia, a nadie le beneficia que el país esté marcadamente polarizado, inestable y pobre. Por lo tanto, deben deponer las armas y volver a entablar un diálogo franco y abierto para abordar las causas profundas de los problemas de Timor-Leste.

Expresar la frustración a través de la violencia sólo puede agravar los problemas de quienes han sido afectados y hacer la vida más miserable e insegura para la población. En realidad, el espectáculo de decenas de miles de personas desplazadas, albergadas en campamentos improvisados y dependientes del socorro es un paso de retroceso respecto del optimismo que hasta recientemente había caracterizado la transición sostenida de Timor-Leste en su paso a convertirse en un Estado viable.

A pesar de estos fracasos, la comunidad internacional puede ayudar al pueblo de Timor-Leste a apartarse del peligroso rumbo que ha seguido últimamente. Mi delegación opina que, en estas circunstancias, el restablecimiento del orden público es una prioridad inmediata. Apoyamos también el llamamiento a prestar socorro humanitario urgente a las personas desplazadas. Al mismo tiempo, no cabe duda de que en Timor-Leste sólo será posible lograr

paz y estabilidad duraderas cuando se aborden con un alto sentido de prioridad las necesidades para el desarrollo de largo plazo. Si bien es preciso aplicar de manera rigurosa, y como elemento clave para la edificación de un Estado moderno, un programa de desarrollo institucional y de creación de capacidades que esté cuidadosamente concebido, sigue siendo cierto que la satisfacción de las necesidades básicas del pueblo es lo que hará que cada ciudadano viva en paz consigo mismo y con sus vecinos. Por otra parte, ello requiere que Timor-Leste cuente con un espacio económico genuino de desarrollo que, a su vez, tome en consideración la necesidad de controlar y administrar los recursos nacionales de una manera que beneficie a las generaciones futuras.

**Sr. Oshima** (Japón) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: La delegación del Japón le da las gracias por haber convocado, en el día de hoy, esta importante sesión sobre Timor-Leste, un país joven que lucha por construir una nación prometedora y que ahora, repentinamente, se ve afectado por disturbios. Doy las gracias al Sr. Ian Martin por su exposición informativa sobre los recientes acontecimientos, que basó en los activos intercambios que sostuvo en el terreno con los dirigentes de Timor-Leste. Agradezco también sus intervenciones a los representantes de los cuatro países que, ante la solicitud urgente del Gobierno de ese país, desplegaron fuerzas de estabilización en Timor-Leste.

Teníamos la esperanza de que en la sesión de hoy contáramos también con la presencia del Ministro de Relaciones Exteriores y Ministro de Defensa, Sr. José Ramos-Horta. Sin embargo, todos comprendemos cuán difícil sería para él dejar su país en este momento tan crítico. Mi Gobierno ha enviado un firme mensaje a él y a los demás miembros del Gobierno de Timor-Leste expresándoles el apoyo sostenido del Japón.

Deseo también aprovechar la oportunidad para felicitar al Representante Especial del Secretario General, Sr. Sukehiro Hasegawa y a su equipo de colaboradores en el terreno, por sus incansables esfuerzos, en particular, por las visitas del Sr. Hasegawa a diversas zonas del país para ayudar al progreso de la reconciliación política.

Muchos en las Naciones Unidas y fuera de ellas han considerado y señalado que Timor-Leste ha sido un éxito y motivo de orgullo en la historia de las operaciones de mantenimiento y consolidación de la paz de las Naciones Unidas, un modelo de cooperación

internacional para la paz y el desarrollo en el que las Naciones Unidas y el resto de la comunidad internacional colaboraron con el pueblo de un territorio para ayudarlo a salir de un conflicto y a llevar a cabo la transición hacia la paz y la edificación de una nación.

A lo largo del período en que estuvieron presentes la Administración de Transición de las Naciones Unidas en Timor Oriental (UNTAET), la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Timor Oriental (UNMISSET) y la Oficina de las Naciones Unidas en Timor Leste (UNOTIL), el pueblo de ese país, bajo la conducción de sus distinguidos dirigentes, ha demostrado una notable capacidad de recuperación y sentido de responsabilidad y ha registrado grandes avances en la búsqueda del desarrollo sostenible. Otros actores importantes, como los asociados bilaterales y multilaterales, unieron fuerzas para dar la indispensable asistencia complementaria. Sobre la base de los logros en la esfera de la seguridad pública y los notables progresos alcanzados en la creación de instituciones estatales, hasta hace poco nuestra opinión colectiva en el Consejo estaba a favor de poner fin, de manera cuidadosa y gradual, a la participación, por medio de la UNOTIL, de las Naciones Unidas en Timor-Leste.

Sin embargo, los acontecimientos que hemos visto en las últimas semanas en Dili y en el resto del país han revelado la fragilidad de la situación actual. Por otra parte, es lamentable que, en no poca medida, hayan sido los conflictos políticos entre los dirigentes de Timor-Leste los que provocaron el desorden que ahora tiene lugar y lo empeoraron.

Luego de los disturbios, la necesidad más urgente ha sido el restablecimiento del orden público en el seno de la sociedad. El Japón felicita a los cuatro países —Australia, Malasia, Nueva Zelandia y Portugal— por la rapidez con que enviaron tropas y fuerzas de policía para estabilizar la situación de seguridad en respuesta a la solicitud del Gobierno de Timor-Leste. Esta respuesta de los cuatro países no sólo fue acogida con beneplácito, sino que además, en nuestra opinión, demostró el grado de madurez del compromiso de los países con intereses en la región en el tratamiento general de la paz y el bienestar de la región.

Al mismo tiempo, es evidente que resolver los problemas que hoy encaran los timorenses debe ir más allá del restablecimiento del orden público y tendrá que entrañar medidas que aborden las causas que subyacen el problema actual de Timor-Leste. En este sentido, es

importante, en primer lugar y ante todo, lograr la reconciliación política interna mediante la participación de los propios timorenses. Pensamos que las Naciones Unidas pueden desempeñar un papel muy útil en cuanto a facilitar este proceso, pero éste debe ser conducido por los timorenses, no por las Naciones Unidas. Esperamos que todos los dirigentes políticos de Timor-Leste reconozcan su responsabilidad y se esfuercen por crear una relación constructiva y de amplias miras entre sí, colocando la unidad y el mejor interés del país por encima de todo.

En cuanto a la solicitud del Gobierno de Timor-Leste, relativa a la creación de un comisión independiente de investigación de los incidentes violentos acaecidos en abril y mayo, la posible participación de las Naciones Unidas, así como la forma y el alcance de la participación en dicho proceso deben ser evaluados cuidadosamente, tomando en cuenta, entre otras cosas, las cuestiones que acabo de mencionar.

También quiero mencionar la crisis humanitaria en el país, una crisis en la que más de 10.000 personas han sido internamente desplazadas y forzadas a vivir en condiciones muy difíciles. Para aliviar su situación, la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCAH) formuló ayer una petición urgente, en la que solicitó 18,9 millones de dólares. Mi Gobierno ha decidido aportar 5 millones de dólares como respuesta a ese llamamiento. Instamos a otros Estados Miembros a que responder también de forma rápida y positiva.

Junto a la solución política también debemos volver a examinar los problemas económicos y sociales subyacentes que deben encarar los timorenses, problemas que contribuyen a la fragilidad de su sociedad y que son el germen de los disturbios. Hay más lecciones que debemos extraer. No es posible obviar el grave problema, ya puesto de relieve, del desempleo de los jóvenes. Puede que los esfuerzos por aliviar estos problemas sociales, incluso para ampliar el empleo, no sean de la competencia del Consejo de Seguridad, pero el debate en torno a este tema es ineludible porque tiene efectos en los resultados de las actividades de mantenimiento y consolidación de la paz de las Naciones Unidas en Timor-Leste, tal como ocurre en otros casos de consolidación de la paz en los que participan las Naciones Unidas en todo el mundo. Aunque la comunidad internacional ha continuado dando su apoyo a la reconstrucción y el desarrollo de Timor-Leste por conductos bilaterales y multilaterales,

pensamos que esta cuestión no ha sido suficientemente abordada.

Es importante ahora utilizar de manera eficaz y eficiente estas fuentes de asistencia internacional y tratar de abordar con amplitud los problemas sociales de Timor-Leste, con pleno respeto, lo digo una vez más, del concepto de dirección nacional de Timor-Leste. Los dirigentes del país deben centrarse en las raíces de los problemas y garantizar la distribución adecuada de los recursos. Los ingresos, potencialmente importantes, provenientes del desarrollo de los recursos naturales en el Mar de Timor deben administrarse con prudencia y de manera transparente para lograr el uso más eficiente de esos recursos y el mayor beneficio para el pueblo timorense.

Consideramos que Timor-Leste debería valorarse como uno de los casos de estudio de la Comisión de Consolidación de la Paz en un futuro cercano.

La forma que adoptará la futura participación de las Naciones Unidas luego de la conclusión de la UNOTIL debe examinarse a la luz de las cuestiones antes mencionadas. La comunidad internacional ahora debe extraer lecciones de los incidentes recientes, llevar a cabo un examen de las actividades desarrolladas en el pasado por las Naciones Unidas y buscar formas de mejorar el papel de la Organización en Timor-Leste con urgencia pero con cierto grado de prudencia. Con miras a permitir ese examen y la planificación de la participación después de la UNOTIL, apoyamos la propuesta de prolongar una vez más el mandato de la UNOTIL por un período adecuado.

El Japón celebrará consultas con los miembros del Consejo, los miembros del grupo básico relativo a Timor-Leste y otros interesados principales sobre el proyecto de resolución relativo a la prórroga. Esperamos también que el Secretario General, en un período razonable, presente recomendaciones al Consejo para su examen relativas a la misión sucesora, sobre la base de las evaluaciones de la misión sobre el terreno dirigida por el Sr. Hasegawa, su equipo y su Enviado Especial, el Sr. Ian Martin. Esperamos con interés la publicación oportuna de su informe sobre el tema.

Por último, en los últimos siete años, el Japón ha prestado un apoyo considerable a Timor-Leste desde el inicio de la participación de las Naciones Unidas en ese país en todas sus etapas. Ello incluyó el envío de un batallón de ingenieros de nuestras Fuerzas de Legítima

Defensa, así como asesores de policía y expertos civiles para crear capacidad. Apoyamos también numerosos proyectos y programas de asistencia a nivel gubernamental y comunitario. Seguiremos trabajando en estrecha colaboración con el Gobierno de Timor-Leste y en consulta con el grupo básico, las instituciones multilaterales, las organizaciones no gubernamentales y otros interlocutores fundamentales de la región y más allá de ella.

**Sr. Dolgov** (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Damos las gracias al Sr. Ian Martin, Enviado Especial del Secretario General, por su informe detallado sobre la situación en Timor-Leste y por los esfuerzos realizados para normalizarla. Hemos escuchado también con gran interés la declaración del Sr. Ramos-Horta, Ministro de Relaciones Exteriores y de Defensa de Timor-Leste.

La Federación de Rusia está preocupada por la continuación de la grave crisis en Timor-Leste. La situación en el país sigue siendo muy compleja e inestable. Preocupa especialmente la creciente tensión entre los grupos étnicos de la sociedad de Timor-Leste y la intensificación del conflicto político interno. Sin embargo, no podemos dejar de observar también las repercusiones positivas del rápido despliegue —por pedido de las autoridades de Timor-Leste— de las fuerzas militares y policiales internacionales de Australia, Malasia, Nueva Zelandia y Portugal, y los esfuerzos de las Naciones Unidas para ayudar a solucionar la crisis.

Agradecemos especialmente las actividades en el país del Secretario General, de su Enviado Especial, el Sr. Ian Martin, del Representante Especial del Secretario General, el Sr. Sukehiro Hasegawa y de todo el personal de la Oficina de las Naciones Unidas en Timor-Leste (UNOTIL). Queda, por supuesto, aún mucho por hacer.

La crisis en Timor-Leste ha revelado claramente cuán débiles e inestables siguen siendo las principales instituciones de ese Estado, en el marco de graves problemas sociales y económicos. Es esencial que los parámetros y las modalidades para una futura presencia de las Naciones Unidas en Timor-Leste se ajusten a las necesidades del país. Esperamos que el Secretario General formule recomendaciones concretas al respecto. Esperamos que tengan en cuenta las lecciones de esta crisis y los deseos de los líderes de Timor-Leste.

**Sr. Li Junhua** (China) (*habla en chino*): La delegación china desea dar las gracias al Sr. Ian Martin, Enviado Especial del Secretario General, por su presentación de información sobre los últimos acontecimientos en Timor-Leste. Expresamos también nuestro agradecimiento por la declaración formulada por el Representante Permanente de Timor-Leste en nombre del Ministro de Relaciones Exteriores de ese país. Además, la delegación china desea dar las gracias a los representantes de Australia, Malasia, Nueva Zelandia y Portugal por sus exposiciones informativas sobre las actividades de las fuerzas militares y policiales de sus respectivos países. En tiempos de turbulencia en Timor-Leste, esos cuatro países, por pedido del Gobierno de Timor-Leste, enviaron fuerzas militares y policiales cuyo rápido despliegue ha desempeñado un papel importante para contribuir a restablecer la estabilidad y el orden sobre el terreno. Les expresamos nuestro reconocimiento por sus esfuerzos. Aprovecho también esta oportunidad para rendir homenaje a todo el personal de la Oficina de las Naciones Unidas en Timor-Leste (UNOTIL) por su continua labor en circunstancias difíciles.

Durante más de seis años, Timor-Leste ha sido una historia de éxito y una fuente de orgullo entre las operaciones de las Naciones Unidas. Sin embargo, la continua agitación de las últimas seis semanas ha sido fuente de preocupación para la comunidad internacional. Las personas se preguntan: ¿Acaso se ha desvanecido la historia del éxito de las Naciones Unidas en Timor-Leste? ¿Serán vanas las inversiones de la comunidad internacional en Timor-Leste?

Recuerdo que un representante de la delegación china, hablando aquí, en este Salón (véase S/PV. 5132, pág. 22), comparó a Timor-Leste —el país más joven y menos desarrollado de Asia— con un bebé que, si bien ha dado sus primeros pasos alentadores, aún puede caerse. Lamentablemente, Timor-Leste se ha caído al reaparecer la inestabilidad. En lugar de lamentarnos y suspirar, lo que debemos hacer es ayudar a Timor-Leste a ponerse de pie rápidamente, a curar sus heridas y a retomar el camino de un desarrollo firme y saludable.

A tal fin, China desea formular las siguientes observaciones.

En primer lugar, todas las fuerzas políticas de Timor-Leste deben basarse en los intereses generales de la estabilidad y la seguridad nacionales, dejar de lado las diferencias y controversias anteriores, alcanzar

la comprensión común y la reconciliación, solucionar sus problemas dentro del marco constitucional y democrático, y renovar la esperanza del pueblo en el futuro de su país.

En segundo lugar, la comunidad internacional debe seguir prestando a Timor-Leste diversos tipos de asistencia en estos tiempos tan difíciles, para ayudar a su Gobierno y a su pueblo a restablecer rápidamente la normalidad. Al mismo tiempo, es esencial tener plena conciencia de la delicadeza y la fragilidad de la situación del país, actuar adecuadamente, mantener un delicado equilibrio y evitar la participación en los problemas internos y las controversias étnicas de Timor-Leste o, lo que sería peor aún, imponer nuestras propias opiniones y exigencias.

En tercer lugar, las Naciones Unidas deben estudiar cuidadosamente las causas del resurgimiento del conflicto en Timor-Leste, adoptar medidas selectivas para solucionar los problemas, y elaborar los planes y los preparativos adecuados para la presencia de las Naciones Unidas en Timor-Leste, tomando plenamente en cuenta las opiniones del Gobierno de Timor-Leste. A ese respecto, esperamos con interés las observaciones y las recomendaciones del Secretario General.

Por último, debido a que la situación en Timor-Leste no se ha estabilizado aún plenamente, y a fin de que la Secretaría tenga tiempo suficiente para planificar y preparar cuidadosamente la próxima etapa, China está de acuerdo con otra prórroga técnica del mandato de la UNOTIL.

Existe un antiguo proverbio chino que dice que una desgracia puede ser una bendición disfrazada. Si bien Timor-Leste ha sufrido un revés temporal, creemos que, en la medida en que su Gobierno y su pueblo, la comunidad internacional y las Naciones Unidas aprendan las lecciones que pueden sacarse de ese revés, estudien seria y objetivamente las causas básicas del problema y, a consecuencia de ello, sean más sabios, Timor-Leste no habrá tropezado en vano, las enormes inversiones realizadas por la comunidad internacional no se perderán, y las Naciones Unidas escribirán sin duda un nuevo capítulo de la historia de éxito de Timor-Leste.

**Sra. Wolcott Sanders** (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Damos las gracias al Enviado Especial Ian Martin por su excelente informe sobre la situación de Timor-Leste, y al Representante

Permanente de Timor-Leste por la detallada presentación del informe del Ministro Ramos-Horta. Damos también las gracias a los representantes de Australia, Malasia, Nueva Zelandia y Portugal por sus informes, y encomiamos a sus fuerzas en el terreno por sus esfuerzos para consolidar la paz y la estabilidad en Timor-Leste. Nos complace que la coordinación entre las fuerzas internacionales en Dili siga mejorando y que sus esfuerzos colectivos hayan logrado reducir de manera considerable el nivel de violencia en esa ciudad. Por último, agradecemos al Sr. Sukehiro Hasegawa, Representante Especial del Secretario General, la tarea que él y sus colegas de la Oficina de las Naciones Unidas en Timor-Leste (UNOTIL) siguen realizando en Timor-Leste, y al Representante Especial Ian Martin sus esfuerzos productivos de las últimas semanas.

Sabemos que, aún cuando se sofoque la violencia y el Gobierno central pueda controlar totalmente la situación, Timor-Leste deberá enfrentar enormes retos.

En las actuales circunstancias, no debería permitirse que el mandato de la UNOTIL expirara el 20 de junio. No obstante, habida cuenta de que no se organizó para que se ocupara de los disturbios que se están registrando, creemos que únicamente debería prorrogarse 30 días más, hasta el 20 de julio, para que el Consejo de Seguridad tuviera tiempo de examinar la organización de la misión sucesora de las Naciones Unidas.

Para resolver la actual crisis será necesario contar con información fiable sobre sus causas y, habida cuenta de la necesidad urgente de investigar las muertes que se produjeron en Dili los días 28 y 29 de abril y entre el 23 y el 25 de mayo, estamos de acuerdo con el pedido del Gobierno de Timor-Leste de que las Naciones Unidas lleven a cabo una investigación independiente de esos hechos y creemos que la resolución relativa a la prórroga del mandato de la UNOTIL debería incluir disposiciones relativas a su inicio inmediato. Los detalles de la misión sucesora se debatirán ampliamente en las próximas semanas, pero algo ya está claro, a saber, que la desintegración de la Policía Nacional de Timor-Leste durante la crisis fue una consecuencia directa de su politización y de la falta de una doctrina central y de un plan de capacitación. Habrá que volver a capacitar a la policía desde el principio, y algún país tendrá que asumir esa responsabilidad para que todos los rangos y las unidades reciban la misma capacitación. Además, quizá

sea necesario recurrir al Capítulo VII a fin de que la comunidad internacional preste la gran ayuda que precisa Timor-Leste para superar la actual crisis.

Las recomendaciones de la misión de evaluación de las necesidades electorales de Timor-Leste ilustran el modo en que las Naciones Unidas podrían colaborar mejor. A fin de asegurar que el desarrollo democrático de Timor-Leste continúe sin tropiezos, consideramos que la División de Asistencia Electoral, en colaboración con el Gobierno de Timor-Leste, debería organizar y administrar las próximas elecciones nacionales. Nosotros también seguimos apoyando decididamente la rendición de cuentas fiable de los crímenes de lesa humanidad que se cometieron en Timor-Leste en 1999.

Deploramos que se robaran los expedientes de la Dependencia de Delitos Graves durante estos disturbios y pedimos al Gobierno de Timor-Leste que ayude a salvaguardar esas pruebas vitales. También instamos decididamente a que se envíen inmediatamente copias de los expedientes de la Dependencia a las Naciones Unidas, como se indica en la resolución en la que se establece el mandato de la UNOTIL (resolución 1599 (2005)). Esperamos que la Comisión de la Verdad y la Amistad, de carácter bilateral, siga progresando, y tenemos la esperanza de que siga un proceso fiable y transparente que permita determinar los nombres de los autores, vele por que se mantenga en secreto la identidad de los testigos y permita la participación de la comunidad internacional.

**Sr. Gayama** (Congo) (*habla en francés*): Este año Timor-Leste, un Estado donde las Naciones Unidas se esforzaron especialmente, tendría que haber celebrado el cuarto aniversario de su independencia en medio de la paz y la armonía.

La asistencia de las Naciones Unidas se plasmó sucesivamente, desde 1999, en el establecimiento de la Misión de las Naciones Unidas en Timor Oriental, la Fuerza Internacional en Timor Oriental, la Administración de Transición de las Naciones Unidas en Timor Oriental, la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Timor Oriental y la Oficina de las Naciones Unidas en Timor-Leste, en 2005. Ello permitió que esa joven república avanzara resueltamente hacia el establecimiento del Estado de derecho y que sentara las bases para el desarrollo sostenible.

De hecho, gracias a las Naciones Unidas, Timor-Leste cuenta hoy con un Constitución, así como con un plan de desarrollo nacional, y ha iniciado el proceso de

consolidación de sus capacidades institucionales. Lamentablemente, en este proceso prometedor se desarrollaron los sucesos desestabilizadores que se han registrado fundamentalmente en Dili, la capital, en los últimos tiempos, desde abril y mayo. Las repercusiones todavía se están sintiendo. Mi delegación de hecho condena esos actos violentos perpetrados un año después de la partida de los contingentes de las Naciones Unidas y cuando se acercaba la fecha de las elecciones. Tales actos ponen en peligro la vida de la nación, así como la de millones de timorenses, hombres y mujeres, y las esperanzas de toda la comunidad internacional. Por consiguiente, tenemos que alentar a la comunidad internacional a que siga colaborando en las iniciativas encaminadas a normalizar la situación de Timor-Leste.

El Consejo de Seguridad ya había evaluado los peligros que se cernían sobre esa democracia naciente cuando emitió, el 24 de mayo pasado, una declaración presidencial en la que respaldaba especialmente el pedido de asistencia del Gobierno de Timor-Leste. En este sentido, al Congo le complace la rápida reacción de Australia, Portugal, Malasia y Nueva Zelanda —los Estados a los que se recurrió— que, al enviar contingentes, permitieron evitar el agravamiento de la situación y una catástrofe humanitaria de gran envergadura.

Gracias a la inteligente actuación del Secretario General, se envió oportunamente a su Enviado Especial, Sr. Ian Martin. La información que acaba de presentarnos ayudará enormemente al Consejo a adoptar sus decisiones. A tenor de los últimos sucesos registrados en el país, las propuestas que hace el Secretario General en su informe, documento S/2006/251, podrían pasarse al orden del día, sobre todo las relativas a la comisión de investigación, y en general a la participación de las Naciones Unidas en las reformas que habrán de concebirse, tanto en lo relativo al sector de la seguridad como al apoyo que se preste a las instituciones y las iniciativas encaminadas a la reconciliación nacional.

Por último, mi delegación apoya todo lo que se hace para restablecer la estabilidad y la paz en Timor-Leste. Pide a las partes timorenses que actúen con calma y que tomen nota de los esfuerzos encaminados a la reconciliación que ya han hecho las autoridades del país, los jefes religiosos, los efectivos del orden público y cuantas personas pueden, en el país o la región, a fin de garantizar que se respeten los próximos

plazos electorales y, en resumen, el triunfo de la legalidad y el Estado de derecho.

**Sr. Duclos** (Francia): Tan sólo quiero decir unas palabras, puesto que muchos colegas han dicho ya lo que yo quería decir. Suscribo la declaración que formulará, en nombre de la Unión Europea, el Representante Permanente de Austria.

Todo lo que afecta a Timor-Leste nos afecta especialmente a nosotros, el Consejo y las Naciones Unidas. Por lo tanto, hemos seguido los acontecimientos acaecidos en estas últimas semanas con gran preocupación y, al mismo tiempo, con mucha solidaridad. Desearía que el representante de Timor-Leste transmitiera este mensaje al Primer Ministro de su país, Sr. José Ramos Horta, en respuesta al mensaje que él mismo nos transmitió hoy.

Ahora, veamos qué podemos aprender de los acontecimientos de las últimas semanas y qué se puede hacer. Por mi parte, yo empezaré sacando tres conclusiones.

Primero, las Naciones Unidas no deben retirarse demasiado pronto cuando su papel es claramente fundamental. Eso es evidente. Segundo, podemos ir más allá y decir que, cuando las Naciones Unidas se retiran de este tipo de situación, ello tiene consecuencias para el equilibrio de los agentes locales y también incide en el interés de los donantes internacionales. Así pues, una retirada mal planificada es ciertamente una retirada que podría tener repercusiones negativas sobre el terreno y que podría desalentar a los donantes. Me parece que todos nosotros en el Consejo buscamos una estrategia de salida; nuestra labor a ese respecto debería incluir un análisis de las repercusiones de nuestra retirada.

La tercera enseñanza que, a mi juicio, deberíamos tener en cuenta es una enseñanza que podría aportar mucho para modificar nuestras prácticas corrientes. Observamos que, en el caso de Timor-Leste, no disponíamos de un análisis detallado de los problemas políticos del país. En este sentido, doy las gracias al Sr. Ian Martin por su exposición informativa; no pude estar presente aquí para escucharla, pero leí el texto con suma atención. Muestra hasta qué punto subestimamos las divisiones políticas en la sociedad de Timor-Leste. Esas divisiones se hicieron evidentes en una situación particular relativa a la policía y las fuerzas armadas. Esto nos proporciona material de reflexión. Ya Aristóteles señalaba que el hombre es un animal político, y no debemos pretender que podemos

solucionar los problemas políticos aumentando la asistencia humanitaria y al desarrollo y proporcionando seguridad desde fuera del país. Debemos abordar los problemas políticos.

¿Qué debemos entonces hacer? Es evidente ahora que las Naciones Unidas deberán intervenir nuevamente en Timor-Leste, y todos estamos decididos a hacerlo. Por lo que se refiere a las modalidades, todos entienden que debemos dedicar un período a la reflexión para determinarlas. Este período de reflexión será en realidad un período de actividad intensa. Esperamos, en particular, que la Secretaría continúe la evaluación iniciada por el Sr. Ian Martin y, sobre todo, que prosiga sus contactos con todas las autoridades interesadas. La Secretaría debe proponer al Consejo una o varias opciones que hayan sido consultadas cuidadosamente con nuestros interlocutores timorenses.

Mi siguiente observación se refiere al mensaje que debemos enviar en esta etapa de la crisis. Se ha hablado mucho acerca del éxito de las Naciones Unidas en Timor-Leste; por mi parte, siempre tuve mis dudas acerca de esto, pues el tiempo transcurrido había sido muy breve, por lo que era prematuro hablar de éxito. Recordemos el comentario que hizo Zhou Enlai acerca de las repercusiones de la Revolución Francesa; “Es demasiado pronto para decirlo”. Esto es tanto más cierto en un país que sólo tiene cuatro años. Así pues, era demasiado pronto para hablar de un éxito. No obstante, quisiera añadir que es muy pronto, demasiado pronto para hablar de un fracaso.

El mensaje que debemos enviar al mundo entero es que no es anormal que un Timor-Leste que hace poco se independizó encuentre dificultades; es lo natural. Lo importante es que Timor-Leste demuestre determinación para adoptar las medidas necesarias a fin de retornar a la vía del progreso y de la consolidación del Estado. También es importante, como lo han señalado el Secretario General y el Sr. Ian Martin, que la comunidad internacional se movilice, como se puso de manifiesto en la acción inmediata desplegada por los cuatro países que aportaron fuerzas, y que las Naciones Unidas sigan movilizadas y continúen acompañando a Timor-Leste. La Organización debe estar totalmente decidida a hacer lo que le corresponde para ayudar a Timor-Leste.

**Sr. Matulay** (Eslovaquia) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Ante todo, deseo expresar mi agradecimiento por haber convocado esta oportuna

sesión pública sobre Timor-Leste, ahora que el Consejo está examinando las mejores opciones disponibles para hacer frente a la situación en el país y a los problemas subyacentes. Hemos escuchado con gran interés al Enviado Especial del Secretario General, Sr. Ian Martin, a quien le agradecemos su evaluación y sus observaciones. Mi delegación también desea aplaudir los esfuerzos diplomáticos del Representante Especial del Secretario General para Timor-Leste, Sr. Sukehiro Hasegawa, encaminados a ayudar al país a superar su actual crisis política y humanitaria.

El Representante Permanente de Austria formulará en breve una declaración en nombre de la Unión Europea, declaración a la que Eslovaquia se asocia plenamente. Así pues, me limitaré a hacer las siguientes observaciones adicionales.

Las Naciones Unidas han procurado crear un Estado-nación viable en Timor-Leste desde el establecimiento de la Administración de Transición de las Naciones Unidas en Timor Oriental (UNTAET) en 1999, tras la votación que se hizo en el país a favor de la independencia.

Después de muchos años de sufrimiento, el país empezaba apenas a mostrar síntomas de progreso y se había catalogado como una historia de éxito de las actividades de las Naciones Unidas de asistencia humanitaria y de mantenimiento de la paz. Ahora, en las recientes semanas, los agravios de índole étnica y regional y las divisiones políticas están socavando gran parte de esos esfuerzos. Las tropas extranjeras regresaron a Timor-Leste el mes pasado debido a que los actos de violencia, que son los peores desde la independencia adquirida hace cuatro años, amenazaban con sumir en el caos a la nación más joven de Asia y habían dado lugar a numerosas muertes y miles de desplazados internos.

Mi Gobierno está sumamente preocupado por el deterioro de la situación en Timor-Leste y por las víctimas que ello ocasionó. Instamos a todas las partes en Timor-Leste a que actúe en interés de la población timorense, de la región y de la comunidad internacional. Exhortamos al Gobierno a que emprenda esfuerzos intensos para superar los problemas políticos e institucionales, rectificar los defectos subyacentes y garantizar la protección de los civiles, en cooperación con las Naciones Unidas y las tropas internacionales.

El personal de mantenimiento de la paz está restaurando gradualmente el orden en la capital, Dili,

en consonancia con las disposiciones ya establecidas entre el Gobierno de Timor-Leste y los Gobiernos de Australia, Malasia, Nueva Zelanda y Portugal, cuyos contingentes y efectivos de policía han sido desplegados para restaurar la seguridad en Timor-Leste. Cuando se supere la crisis inmediata, los dirigentes timorenses tienen todavía que hacer frente a la situación subyacente. Los desafíos pendientes son enormes, pero el Gobierno y la población de Timor-Leste no deben desviarse de sus esfuerzos para avanzar hacia la democracia plena y el desarrollo económico y social sostenible.

La combinación en Timor-Leste de una débil gobernanza, una constante pobreza absoluta y una democracia frágil implican que el país deberá luchar durante muchos años para poder funcionar autónomamente. Con las próximas elecciones parlamentarias y presidenciales en 2007, el país se acerca rápidamente a otra encrucijada crucial de su historia. Las elecciones serán de suma importancia para la estabilidad futura y el desarrollo democrático de Timor-Leste, y deben celebrarse mediante procedimientos imparciales.

Por consiguiente, estamos convencidos de la constante necesidad de una firme participación de las Naciones Unidas en la consolidación de la paz y la democracia en Timor-Leste, antes de que el país pueda funcionar de manera independiente. Mi delegación está dispuesta a participar de manera constructiva en las deliberaciones que se celebrarán en el Consejo de Seguridad sobre las condiciones y el diseño de la futura misión de las Naciones Unidas en Timor-Leste.

**Sr. Vassilakis** (Grecia) (*habla en inglés*): Yo también deseo agradecer al Sr. Ian Martin, Enviado Especial del Secretario General, su exposición informativa sobre los recientes acontecimientos acaecidos en Timor-Leste. Deseo también agradecer al Representante Permanente de Timor-Leste la presentación de su informe.

Grecia se suma plenamente a la declaración que en breve formulará el Representante Permanente de Austria en nombre de la Unión Europea. Permítaseme agregar algunas observaciones.

El Gobierno de Grecia deplora los lamentables incidentes violentos ocurridos, y expresa sus profundas condolencias al Gobierno y al pueblo de Timor-Leste por la pérdida de tantas vidas y la enorme destrucción de bienes materiales. Lamentamos que un período de

tiempo tan corto haya bastado para revertir los éxitos y los logros alcanzados en los cuatro últimos años. Esa clara manifestación de la fragilidad de la situación política, social y de seguridad de Timor-Leste es más que preocupante y merece la plena atención del Consejo de Seguridad.

Al mismo tiempo, hemos aprendido la lección de que, si bien debemos ahorrar dinero, la retirada de las fuerzas de las Naciones Unidas debe hacerse de una manera más cautelosa.

Felicitemos el envío y el despliegue inmediatos de las fuerzas de defensa y de policía de Portugal, Australia, Nueva Zelanda y Malasia en respuesta a la solicitud del Presidente y el Gobierno de Timor-Leste. Además, nos complace en sumo grado ver todos los esfuerzos realizados por la Oficina de las Naciones Unidas en Timor-Leste (UNOTIL), sobre todo en cuanto a la mitigación de la crisis humanitaria. Por otra parte, lamentamos que el mandato de la UNOTIL esté llegando a su fin bajo circunstancias tan alarmantes.

Sin lugar a dudas, Timor-Leste necesita una nueva misión reforzada de las Naciones Unidas para que las instituciones de defensa, seguridad y justicia puedan recuperar su capacidad funcional y para que se pueda garantizar al pueblo Timorenses una vida cotidiana segura y pacífica. También es importante que todos los que perpetraron los recientes crímenes y abusos sean llevados ante la justicia.

Grecia ha prestado especial atención a la evaluación de la situación presentada hoy por el Sr. Martin. También consideramos positivos los criterios del Gobierno de Timor-Leste, sobre todo en el contexto de los preparativos para las elecciones presidenciales y parlamentarias y su celebración el próximo año.

En las circunstancias actuales, la principal tarea del Consejo de Seguridad es salvaguardar la viabilidad de las instituciones democráticas de Timor-Leste. Grecia espera con interés trabajar con los demás miembros del Consejo para lograr un consenso en la formulación de un proyecto de resolución más adecuado en cuanto a la misión de las Naciones Unidas que sucederá a la UNOTIL. También esperamos con interés las recomendaciones concretas del Secretario General.

Para concluir, esperamos que la reconciliación política y el desarme de todos los grupos ilegales puedan lograrse en un futuro cercano, y que sienten las

bases para la reanudación de los esfuerzos por reconstruir esa joven nación y volver a encaminar los proyectos de desarrollo tan necesarios.

**Sir Emyr Jones Parry** (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): En primer lugar, deseo sumarme a la declaración que formulará en breve el representante de Austria en nombre de la Unión Europea. Deseo también sumarme a los colegas que ya han intervenido para agradecer al Sr. Ian Martin su declaración acerca de la situación en Timor-Leste, agradecerle sus esfuerzos realizados allí en las últimas semanas y, a propósito, agradecerle el magnífico trabajo que estuvo realizando en Nepal antes de partir hacia Timor-Leste. Espero que regrese a Nepal muy pronto. Asimismo, deseo agradecer al Representante Especial del Secretario General su constante labor en Timor-Leste.

Esta mañana escuchamos a los cuatro países que respondieron con rapidez a la solicitud de asistencia del Gobierno de Timor-Leste. La estabilización lograda mediante esos arreglos fundamenta muchísimo el apoyo al statu quo. El Gobierno de Timor-Leste solicitó esa asistencia y el Consejo de Seguridad refrendó su apoyo en una declaración presidencial. Deseamos que continúe esa asistencia. Esperamos que los cuatro países actúen en coordinación con el Gobierno de Timor-Leste y el Representante Especial del Secretario General para que tengan la máxima repercusión sobre el terreno en Timor-Leste.

Es evidente que las Naciones Unidas necesitan hacer más sobre una base sostenible en Timor-Leste. Será importante que todas las partes trabajen de consuno para lograr los mejores resultados en ese joven país, como el Secretario General ha dicho, este hijo de la comunidad internacional, y afrontar los desafíos de la preparación de las elecciones en 2007.

Con franqueza, debemos estar preparados para hacer lo que sea necesario para llegar a establecer una situación lógica. Esa situación es una en la que exista estabilidad, progreso político y desarrollo económico, y en la que se haya logrado la seguridad. Será un desafío mantener ese proceso en curso, teniendo presente que las elecciones no son un fin en sí mismos. Lo que necesitamos es que las elecciones conduzcan a una situación política sostenible. Ello significa que es necesario hacer mucho más ahora y de aquí a la celebración de las elecciones, en los ámbitos de la buena gestión pública, el Estado de derecho y la

consolidación de la capacidad institucional. Ello no se logra de la noche a la mañana. Después de esta exposición informativa, el Consejo de Seguridad debe examinar cómo responder a esta situación. Debemos examinar cuidadosamente y con rapidez lo que vamos a hacer.

El Reino Unido respalda la prórroga de 30 días del mandato de la Oficina de las Naciones Unidas en Timor-Leste. Ello daría tiempo para realizar un mayor análisis. Sin embargo, temo que cualquier dilación adicional en la creación de una misión sucesora podría poner en peligro el impulso actual y la reputación de las Naciones Unidas en Timor-Leste y, de este modo, nuestra capacidad colectiva de trabajar de manera eficaz en el país.

Nos parece que una misión de las Naciones Unidas de índole política y de policía sería una solución. Sin embargo, mientras tanto, deben continuar los mensajes de calma y apoyo. La iniciativa del servicio de radiodifusión del Secretario General es acogida con suma satisfacción. Necesitamos más iniciativas de esa índole. También es necesario crear una misión urgente para evaluar exactamente lo que se necesita. Si esa misión pudiera elaborar, para todos nosotros, una lista de lo que se necesita, luego los países de manera individual pueden presentar más ofrecimientos de asistencia bilateral que las Naciones Unidas puedan luego coordinar. Considero que todos debemos emular el ejemplo sentado por el Japón.

Esperamos las recomendaciones que nos presentará el Secretario General. Nos parece que, de una forma u otra, las Naciones Unidas tendrán que participar en el proceso de investigación de las verdaderas causas de los problemas planteados en los últimos meses.

En términos más generales, lo que Timor-Leste demuestra es la dificultad de la consolidación de la paz como tema. Tratar de desarrollar la estabilidad en una situación posterior a un conflicto es intrínsecamente difícil. Sin embargo, nos recuerda a todos la responsabilidad de las Naciones Unidas en todas partes de hacer más por consolidar la paz en las situaciones posteriores a los conflictos, contar con el tiempo suficiente para la participación de las Naciones Unidas y garantizar que hayamos abarcado en forma suficiente los elementos fundamentales para que en realidad se pueda alcanzar la paz. De eso se trata precisamente la Comisión de Consolidación de la Paz. Sin embargo,

este es un ejemplo para todos nosotros de los motivos por los que tenemos que hacer mucho más.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Formularé ahora una declaración en calidad de representante de Dinamarca.

Dinamarca se asocia plenamente a la declaración que formulará en breve el representante de Austria en nombre de la Unión Europea. Añadiré sólo unas observaciones.

Dinamarca desea rendir homenaje a los cuatro Estados que respondieron con rapidez al llamamiento de asistencia de Timor-Leste para que se restaurara la seguridad en ese país. Agradecemos sus esfuerzos, que ya han contribuido a calmar la situación. No obstante, la situación de seguridad sigue siendo tensa, y será necesaria la asistencia adicional de las Naciones Unidas para ayudar a reorganizar y volver a consolidar el sector de seguridad de Timor-Leste.

Celebramos los esfuerzos realizados por el Gobierno de Timor-Leste por esclarecer las responsabilidades en el seno del Gobierno y llegar a los soldados a los que se dio de baja para hallar una solución de la crisis. La reconciliación política es fundamental para resolver el conflicto, y apoyamos la participación continua de las Naciones Unidas en ese esfuerzo. Dinamarca también apoya plenamente la solicitud de una investigación independiente de los acontecimientos acaecidos recientemente y pide que los responsables de esos asesinatos sean llevados ante la justicia.

Agradecemos al representante de Timor-Leste y al Enviado Especial del Secretario General sus observaciones de hoy sobre la futura presencia de las Naciones Unidas en Timor-Leste. Esperamos con interés recibir propuestas más detalladas de Timor-Leste y del Secretario General tan pronto como estén disponibles. Mientras tanto, Dinamarca apoya una prórroga relativamente breve del actual mandato de la Oficina de las Naciones Unidas en Timor-Leste.

Entre otras cosas, una futura misión de las Naciones Unidas debería incluir un elemento sólido de policía y capacitación de la misma, asistencia para las próximas elecciones y apoyo a la justicia y la reconciliación. Dinamarca entiende que el Secretario General pronto publicará un informe separado sobre esta última cuestión. También será importante que las necesidades humanitarias que emanen del conflicto, así

como los serios problemas socioeconómicos que han incidido en el reciente conflicto, se aborden rápidamente.

Los recientes acontecimientos son un claro indicio de que la comunidad internacional necesita seguir proporcionando un apoyo firme a Timor-Leste. Con la combinación del apoyo internacional y los esfuerzos del Gobierno y el pueblo de Timor-Leste, esperamos que el país pueda encaminarse de nuevo hacia un futuro más pacífico y próspero.

Ahora reanudo mis funciones como Presidenta del Consejo de Seguridad.

Doy la palabra al representante del Brasil.

**Sr. Sardenberg** (Brasil) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Quisiera darle las gracias por convocar, bajo su Presidencia, esta oportuna sesión pública para tratar la situación en Timor-Leste, que se ha tornado cada vez más angustiosa desde la última reunión del Consejo de Seguridad sobre este tema.

Deseo dar las gracias también al Embajador José Luis Guterres, de Timor-Leste, cuya declaración ante este Consejo subrayó la urgencia que debe guiar las futuras acciones de las Naciones Unidas en ese país. Sra. Presidenta: Por conducto suyo, quisiera expresar a él y a todos los timorenses el más sincero pésame del Brasil por las vidas que se perdieron en los recientes acontecimientos.

También deseo expresar mi agradecimiento por la exposición informativa formulada por el Enviado Especial, Sr. Ian Martin, sobre su misión en Timor-Leste y su perspicaz puesta al día de la situación.

Desde que el Consejo celebrara una sesión pública sobre Timor-Leste en mayo pasado, el grave deterioro de las condiciones sobre el terreno ha confirmado las predicciones más sombrías sobre el país. De hecho, las instituciones han resultado ser frágiles y ha surgido un desacuerdo político violento.

El Brasil se suma a los oradores anteriores al aplaudir la rápida respuesta de Portugal, Nueva Zelandia, Australia y Malasia a la solicitud de asistencia formulada por el Gobierno de Timor-Leste. Dicho esto, deseo señalar que seguimos profundamente consternados por los informes sobre actos recurrentes de bandolerismo y otras formas de violencia. Con esta coyuntura, resulta fundamental que los timorenses se esfuerzen por reforzar los cimientos de las

instituciones políticas y judiciales de manera que permitan a los diferentes grupos expresar sus opiniones y hacer valer sus derechos sin recurrir a la violencia. De esta manera, actuarían de conformidad con sus valientes e incesantes esfuerzos por ser independientes y construir un país mejor para ellos mismos.

En mayo pasado, terminé mi intervención subrayando que las soluciones parciales no son positivas ni viables, y añadí que

“A nuestro modo de ver, el Consejo de Seguridad, en este momento, debe transmitir un mensaje firme e inequívoco de apoyo a Timor-Leste” (*S/PV.5432, pág. 33*).

Esto es cada vez más cierto. Las Naciones Unidas y sus Estados Miembros deben actuar de manera que aseguren a Timor-Leste su compromiso y ayuden a ese país con los medios necesarios para superar la situación actual.

Se debe planificar y aplicar una presencia más fuerte de las Naciones Unidas para ayudar a restablecer la estabilidad y permitir que las fuerzas políticas del país resuelvan sus diferencias de manera pacífica. El Consejo debe continuar trabajando en estrecha colaboración con el Gobierno. También debe debatir con los cuatro países los medios de fortalecer la cooperación sobre el terreno. A su debido tiempo, todas las contribuciones a la seguridad deberían quedar bajo la égida de las Naciones Unidas, con mecanismos de mando y control y rendición de cuentas adecuados.

Como miembro del grupo básico y país hermano de habla portuguesa, esperamos con interés escuchar propuestas concretas sobre la mejor modalidad para la presencia de las Naciones Unidas. En estos momentos la respuesta adecuada parece ser una operación de mantenimiento de la paz completa, con un componente importante de policía y una capacidad amplia para la construcción de la nación, de acuerdo con la solicitud formulada por el Presidente, el Primer Ministro y el Presidente del Parlamento de Timor-Leste en su carta de fecha 11 de junio pasado.

En estos momentos, el Consejo debe otorgar prioridad al restablecimiento de la seguridad. Las elecciones de 2007 deben servir como referencia temporal para adoptar medidas positivas a nivel nacional e internacional. También se necesita la participación proactiva de las Naciones Unidas para tratar los elementos subyacentes de la crisis actual.

Además de la seguridad, también existen otros aspectos pertinentes que incluyen fortalecer el Estado de derecho, ayudar en el socorro humanitario, ampliar la cooperación para el desarrollo, tratar las cuestiones relacionadas con los derechos humanos y promover la creación de instituciones mediante el apoyo institucional y el fomento de la capacidad dentro del contexto de los preparativos para las próximas elecciones de 2007. En este marco, apoyaremos la creación de mecanismos que puedan llevar ante la justicia a los responsables de los actos ilícitos que cobraron vidas inocentes en mayo y junio pasados.

La Oficina de las Naciones Unidas en Timor-Leste ha realizado su labor en ese país. Una resolución de prórroga técnica serviría sólo para prepararse para una nueva etapa en los esfuerzos internacionales. El Consejo no debería demorar mucho tiempo la adopción de la decisión de reevaluar la presencia de las Naciones Unidas.

Quisiera reiterar el compromiso del Brasil con Timor-Leste. No cejaremos en nuestros esfuerzos, tanto bilaterales como multilaterales, para ayudar al pueblo y el Gobierno de Timor-Leste a encontrar la paz, la estabilidad y el desarrollo, como subrayó ayer el Presidente Lula da Silva en una carta al Presidente Xanana Gusmão. Ahora quisiera subrayar que este Consejo, esta Organización y sus Estados Miembros no deben limitarse a enviar un mensaje firme de apoyo a Timor-Leste, sino que también deben adoptar las medidas necesarias para convertirlo en realidad.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante de Austria.

**Sr. Pfanzelter** (Austria) (*habla en inglés*): Tengo el honor de hablar en nombre de la Unión Europea y los países que se suman a esta declaración.

Apenas un mes después de la última sesión pública sobre Timor-Leste, nos reunimos de nuevo hoy tras los serios incidentes ocurridos en las últimas semanas. Hemos escuchado atentamente las observaciones del Embajador José Luis Guterres y del Sr. Ian Martin, Enviado Especial del Secretario General, y quisiera agradecerles sus sinceras evaluaciones de la situación.

A la Unión Europea le preocupa profundamente la situación de seguridad en Timor-Leste. No cabe duda de que el desarrollo de los acontecimientos durante los dos últimos meses ha generado una situación de seguridad inestable que pone en peligro los logros

conseguidos por Timor-Leste desde que obtuvo su independencia. La Unión Europea insta a todas las partes interesadas a que se abstengan de cometer más actos de violencia y a que contribuyan al restablecimiento del orden público. La Unión Europea también hace un llamamiento a los actores pertinentes de todas las partes para que entablen un diálogo a fin de encontrar una solución de la crisis actual y sus problemas subyacentes.

Aplaudimos el liderazgo de Timor-Leste por su decisión de pedir ayuda a fin de intentar controlar la situación. La Unión Europea encomia a los países a los que se pidió ayuda, a saber, Portugal, Australia, Malasia y Nueva Zelandia, por su rápida reacción a esa llamada y por su compromiso de ayudar a restablecer el orden público y apoyar a Timor-Leste en esta difícil etapa.

Lamentablemente, los hechos ocurridos en los últimos dos meses han puesto de manifiesto una grave crisis política y las deficiencias del planteamiento de reforma del sector de la seguridad en Timor-Leste, que han provocado los disturbios recientes. Ahora, tras el enfrentamiento entre diferentes partes del sector de la seguridad y el saqueo de material, incluidas las armas, habrá que trabajar mucho más. Lo que es más importante, por supuesto, las cuestiones y las reivindicaciones que llevaron a la actual situación deberán abordarse de manera exhaustiva para que se pueda producir una reconciliación política, como condición necesaria para proseguir el proceso de consolidación nacional y celebrar las elecciones en 2007. Por otro lado, no debemos olvidar que hay sectores de la administración de Timor-Leste que se habían encargado satisfactoriamente de prestar servicios estatales antes de los disturbios recientes y cuyo funcionamiento ha quedado interrumpido. Hay que velar por que esas partes de la administración asuman de nuevo sus funciones esenciales.

En momentos en que el mandato de la actual operación de las Naciones Unidas —Oficina de las Naciones Unidas en Timor-Leste (UNOTIL)— se está analizando minuciosamente y hay que renovarlo, es preciso plantearse la futura función de las Naciones Unidas en Timor-Leste. Para la Unión Europea, está claro que durante algún tiempo en el país tendrá que seguir habiendo una presencia de seguridad internacional que se ocupe de la seguridad y la estabilidad. La función de las Naciones Unidas tendrá que ser firme para promover y facilitar el proceso de reconciliación política a fin de subsanar las divisiones

que se han ido haciendo evidentes, mantener el orden público y redoblar los esfuerzos internacionales de fomento de la capacidad en la administración de Timor-Leste.

Habida cuenta de los hechos recientes, la celebración de elecciones presidenciales y parlamentarias en 2007 es un gran reto. El apoyo internacional al proceso electoral será fundamental para que sean un éxito y para la consolidación de la democracia en el país. Los deseos del Gobierno de Timor-Leste y el dictamen del Enviado Especial del Secretario General deberían ser los principios rectores a la hora de plantearnos la forma que debe cobrar la futura misión de las Naciones Unidas, y habrá que tenerlos muy en cuenta. En ese sentido, es importante que las Naciones Unidas y la comunidad internacional en su conjunto puedan terminar la labor que emprendieron.

Desde 1999 Timor-Leste ha podido contar con la Unión Europea y con sus Estados miembros como asociados para el desarrollo. En las actuales circunstancias, el apoyo constante de la comunidad internacional es —más que nunca— esencial para el desarrollo económico a largo plazo del país. En ese sentido, el viernes pasado se firmó un acuerdo entre la Comisión Europea y el Gobierno de conformidad con el cual se dedicarán 18 millones de euros a proyectos de desarrollo económico y democrático en un futuro cercano. Además, se han destinado otros 63 millones de euros en concepto de asistencia financiera para el período de 2008 a 2013. Por lo tanto, seguimos cumpliendo nuestro compromiso de ayudar a Timor-Leste en esta esfera. La Unión Europea también participa en la esfera de la asistencia humanitaria, y la Comisión Europea va a reorientar programas humanitarios ya existentes y prepara una decisión financiera para atender rápidamente a las necesidades de emergencia de más de 100.000 desplazados internos en Dili y sus alrededores. Además, la Comisión está dispuesta a examinar medidas de estabilización en el marco de su Mecanismo de Reacción Rápida.

Timor-Leste está atravesando un período difícil. Las Naciones Unidas fueron fundamentales para ayudar al pueblo de Timor-Leste a obtener la independencia y empezar a construir su nación. Debemos hacer todo lo que podamos para garantizar esa inversión y para fortalecer la frágil democracia en Timor-Leste. Las Naciones Unidas deben atender su llamamiento de ayuda y asistencia en momentos de crisis.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): El siguiente orador es el representante de Filipinas, a quien doy la palabra.

**Sr. Mercado** (Filipinas) (*habla en inglés*): Mi delegación da las gracias a la Presidencia danesa por haber convocado esta sesión pública sobre Timor-Leste. Esta sesión no podría ser más oportuna o importante, sobre todo porque la asistencia de la comunidad internacional a Timor-Leste, tanto bilateral como multilateral, se está volviendo más importante que nunca debido a los hechos lamentables ocurridos en los dos últimos meses. También damos las gracias al Enviado Especial, Sr. Ian Martin, y al Embajador José Luis Guterres por sus francas exposiciones.

Nos sumamos a otras delegaciones para expresar nuestra profunda preocupación por los hechos acaecidos en fecha reciente en Timor-Leste. Respaldamos los esfuerzos que está realizando el Gobierno de ese país para poner fin a la violencia y restablecer la seguridad y la estabilidad en el país. Celebramos en particular el plan para celebrar un diálogo abierto a la participación de todos y la creación de una comisión especial de investigación para determinar la responsabilidad respecto de la violencia. Por otro lado, felicitamos a Australia, Malasia, Nueva Zelandia y Portugal por haber respondido rápidamente a las solicitudes de asistencia y por haber ayudado a restablecer el orden público en Timor-Leste.

Timor-Leste se encuentra de nuevo en un momento crítico de su joven historia. Podría parecer que, después de los esfuerzos considerables realizados por la comunidad internacional para construir esa nación, la violencia del mes pasado ha supuesto un revés para los progresos logrados hasta ahora. No obstante, confiamos en que no sea sino un bache temporal en el camino, puesto que el trayecto hacia los progresos de Timor-Leste no está exento de obstáculos. Después de todo, para la consolidación nacional hace falta tiempo, paciencia, un esfuerzo constante y un compromiso profundo de manera que el proceso sea irreversible.

El apoyo internacional es fundamental para que Timor-Leste se mantenga encarrilado hacia el desarrollo. Al respecto, mi delegación opina que el motor fundamental que volverá a impulsar a Timor-Leste por el buen camino es una presencia de las Naciones Unidas continuada, duradera y apropiadamente constituida en ese país. Las Naciones Unidas no deben renunciar a su función en la construcción de Timor-Leste. Ese país se considera uno de los éxitos de las Naciones Unidas y hay que evitar toda acción que lleve a que las Naciones Unidas se vayan.

Lo que falta ahora es una planificación estratégica para que Timor-Leste vuelva a estar bien encarrilado y para garantizar que no se pierdan los importantes logros conseguidos. Esperamos que la prórroga de la UNOTIL y la violencia reciente en Dili hayan dado a los responsables de adoptar decisiones el tiempo y la perspectiva adecuada para planificar bien el futuro de Timor-Leste.

La continuación de la presencia de las Naciones Unidas debería servir para fortalecer la capacidad institucional del Gobierno de Timor-Leste, en particular en la prestación de servicios básicos, justicia y desarrollo económico. También hace falta un componente electoral para ayudar a Timor-Leste a organizar las elecciones del año que viene.

En la medida en que el orden público es tan preocupante, como hemos visto en los últimos dos meses, es fundamental que exista un componente de policía fuerte, tal como pidió el Gobierno de Timor-Leste. No sólo debe ocuparse de las operaciones policiales, sino también de planificar y fomentar la capacidad de la fuerza de policía de Timor-Leste hasta que pueda actuar como organismo independiente y profesional de imposición de la ley.

Mi delegación toma nota de la solicitud del Gobierno de Timor-Leste de que se desplieguen unidades de policía de Filipinas bajo la égida de las Naciones Unidas. Aprovechamos esta ocasión para dar las gracias al Gobierno de Timor-Leste por la confianza que nos ha demostrado al solicitar unidades de policía de Filipinas, que nos parece una manera de seguir contribuyendo a las operaciones de mantenimiento de la paz en ese país.

Antes de lo ocurrido en los dos últimos meses, la experiencia de Timor-Leste había sido uno de los mejores ejemplos de éxito de una iniciativa internacional que se materializó mediante la suma de esfuerzos y la cooperación de las Naciones Unidas y agentes y asociados regionales. Debemos ver a Timor-Leste a través del prisma del optimismo y el pragmatismo y actuar para que eso siga siendo cierto. Los hechos de los últimos meses deben servirnos de importante lección sobre las fluctuaciones y las incertidumbres de la consolidación de la paz en el contexto de las Naciones Unidas y no nos deben hacer desistir de nuestro deber de trabajar por ello pese a las dificultades.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): El siguiente orador es el representante de Fiji, a quien doy la palabra.

**Sr. Kau** (Fiji) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Quisiera felicitarla por la Presidencia de su país del Consejo de Seguridad durante este mes y darle las gracias por la oportunidad de hablar sobre esta importante cuestión relativa a un miembro de la Alianza de los Pequeños Estados Insulares, observador en nuestro Foro de las Islas del Pacífico y miembro más joven de nuestra familia de naciones, Timor-Leste. También quisiera dar las gracias al Enviado Espacial, Sr. Ian Martin, por su exposición informativa y felicitar a los cuatro países —Australia, Nueva Zelanda, Malasia y Portugal— por sus exposiciones informativas y los esfuerzos que llevan a cabo sobre el terreno.

Los recientes acontecimientos muestran el panorama de una nación joven que lucha por consolidarse como tal, se trata de desafíos que son a la vez vividos e imprecisos. Los desafíos imprecisos nos hacen tropezar y caer al surgir ante nosotros de manera súbita. Como ocurre en la mayoría de los países en desarrollo, no se precisa de disturbios a gran escala o de destrucciones sin sentido para subvertir los procesos cuidadosamente planificados del Gobierno o para desgarrar las esperanzas que la gente ha depositado en el futuro.

Cinco años después de haber conseguido su independencia, las cosas no han resultado tan fáciles como muchos esperaban. La tarea de reorientar la manera de pensar del pueblo y de dirigir sus energías hacia el proceso de construcción de una nación nunca es fácil. La construcción de una nación requiere tiempo y recursos y está sujeta a una multitud de consideraciones internas y externas. Entre esas consideraciones destaca la cuestión del proceso de desarme, desmovilización y reintegración. Son las dificultades surgidas durante el proceso de desmovilización y reintegración de las fuerzas de seguridad de Timor-Leste las que han llevado al estancamiento de hoy. Cuando las dificultades se combinan con la sensación de haber sido marginado, el resultado es explosivo. Lo único que hace falta es que alguien encienda una chispa para que se produzca la explosión.

El fomento de la capacidad y el desarrollo, así como la creación de nuevos sistemas y estructuras

institucionales que permitan el ejercicio del buen gobierno y el equilibrio democrático son requisitos fundamentales para garantizar la paz, la seguridad y la estabilidad en el largo plazo y, en última instancia, el desarrollo sostenible. Los esfuerzos por poner freno al gasto y reducir los costos superfluos con frecuencia encuentran oposición en casi todas las naciones que surgen de situaciones de conflicto.

Todo país necesita paz y estabilidad, y esto incluye un Gobierno estable y democráticamente elegido, Timor-Leste no es la excepción. Es necesario elogiar a las Naciones Unidas por su papel en el despegue de Timor-Leste y corresponde a la Organización colaborar con el crecimiento de su bienestar político y económico. Ello, por su puesto puede ocurrir sólo en la misma medida en que el pueblo y el Gobierno estén a la altura de esos esfuerzos. En este sentido, Fiji apoyaría y acogería con beneplácito una presencia sostenida de las Naciones Unidas que guiara a Timor-Leste en su viaje. Esa presencia sería también indicativa del compromiso de la Organización con la consolidación de la importante inversión que ha realizado en Timor-Leste a lo largo de más de seis años.

Con la prestación de asistencia por medio de la nueva misión de las Naciones Unidas que, a solicitud de los dirigentes de Timor-Leste, se propone, la Organización estará en mejores condiciones de ayudar al Gobierno a hacer nuevos avances en la promoción de la paz, la estabilidad y la democracia. Si en una fecha posterior fuera la nueva Comisión de Consolidación de la Paz la encargada de prestar asistencia, ésta debe tener en mente la soberanía de la nación y el Gobierno de Timor-Leste. La asistencia deberá prestarse de manera concertada con las oficinas de las Naciones Unidas sobre el terreno para garantizar que todo esté bien coordinado y conforme con la voluntad del pueblo, y que, una vez que las Naciones Unidas se hayan retirado, el Gobierno pueda hacerse cargo de ella de manera sostenible.

Fiji tomó parte en la Administración de Transición de las Naciones Unidas en Timor Oriental (UNTAET). El Gobierno de Fiji asumiría de buen grado nuevas funciones en el mantenimiento de la paz en Timor-Leste si se le solicitara. Esperamos que el Consejo de Seguridad allane el camino para ampliar la presencia de las Naciones Unidas y que, como debe ser, la asistencia de la Comisión de Consolidación de la

Paz preste las tan necesarias asesoría y asistencia para garantizar paz y estabilidad duraderas en Timor-Leste.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante de Indonesia.

**Sr. Atiyanto** (Indonesia) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Habida cuenta de que esta es la primera vez que mi delegación hace uso de la palabra en este Consejo conducido por la Presidenta Løj, de Dinamarca, permítame felicitarla por haber asumido tan importante cargo. Estamos seguros de que bajo su competente conducción el Consejo tendrá un mes muy productivo.

Mi delegación expresa su agradecimiento al Secretario General, Sr. Kofi Annan, por su declaración y a su Enviado Especial, el Sr. Ian Martin, por su exposición informativa, así como por la labor desplegada durante su reciente misión a Timor-Leste.

Hemos venido siguiendo de cerca la situación en Timor-Leste. Como su vecino más cercano, tenemos gran interés en ver el fin de la crisis en ese país y el pronto regreso a la normalidad. Por consiguiente, nos sentimos esperanzados al escuchar que la situación de seguridad en el país mejora y que se están logrando avances en el tratamiento de los problemas en ese ámbito. Mi Gobierno sigue apoyando a los dirigentes timorenses en sus esfuerzos por encontrar una solución duradera a esta crisis. Estamos convencidos de que bajo su hábil conducción, Timor-Leste podrá retomar su desarrollo nacional sobre bases más sólidas.

En estos tiempos de dificultad Timor-Leste ha seguido cultivando y disfrutando excelentes relaciones bilaterales con Indonesia. La relación entre los dirigentes de nuestros dos países siguen siendo sólidas. A propósito de ello, el Presidente Xanana Gusmão y el Presidente Susilo Bambang Yudhoyono, se reunirán en Bali el 17 de Junio para debatir temas que son objeto de interés común para los dos países.

En virtud de estos antecedentes, respetamos la decisión de los dirigentes de Timor-Leste de recurrir a cualquier vía que consideren adecuada para resolver los problemas del país. Por su parte, Indonesia ha venido haciendo todo lo que está a su alcance para ayudar a Timor-Leste, incluido el cierre de nuestra frontera terrestre común a fin de impedir cualquier incidente que pueda agravar la situación. Además, hemos enviado ayuda para contribuir al alivio de las consecuencias humanitarias de la crisis para el pueblo

timorense. Mi Gobierno sigue dispuesto a prestar asistencia siempre que sea necesario.

Tomando en cuenta estos hechos, creemos que las Naciones Unidas deben redoblar sus esfuerzos para ayudar al Gobierno de Timor-Leste a hacer frente a sus urgentes problemas, de manera que el proceso de democratización pueda volver a ponerse en marcha. Si bien la Oficina de las Naciones Unidas en Timor-Leste (UNOTIL) ciertamente necesita evaluar su programa de prioridades para preservar mejor los logros de las Naciones Unidas en el país, debería, en asociación con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, seguir apoyando al Gobierno en las esferas económicas, sociales y administrativas. Esto ayudaría al restablecimiento de la normalidad en la vida política, económica y social del país. De igual modo, al ayudar a Timor-Leste a hacer frente los problemas que actualmente encara, la comunidad internacional deberá seguir siendo receptiva a sus necesidades de asistencia y apoyo.

Indonesia, como vecino que comparte con Timor-Leste una visión progresista basada en los principios de la coexistencia pacífica, la reconciliación y las relaciones de beneficio mutuo, continuará ayudando a Timor-Leste a garantizar paz, estabilidad y democracia duraderas en el país.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante de Singapur.

**Sr. Menon** (Singapur) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Permítaseme ante todo dar las gracias al Enviado Especial, Sr. Ian Martin por actualizarnos sobre la situación en Timor-Leste. También deseo sumarme a los oradores que me precedieron en felicitar a las tropas y fuerzas policiales de Australia, Malasia, Nueva Zelandia y Portugal por su asistencia brindada a Timor-Leste durante esta difícil etapa.

Hace unas cinco semanas deliberamos sobre la importancia de mantener una presencia continuada de las Naciones Unidas en Timor-Leste. En esa oportunidad, mi delegación hizo hincapié en que no era el momento de mostrarse mezquinos. En realidad era necesario seguir comprometidos en las labores de fomento de las instituciones en Timor-Leste. Pienso que muchas delegaciones compartían esta opinión.

Es lamentable que los acontecimientos recientes parezcan subrayar la necesidad de aplicar ese enfoque. Timor-Leste se ha precipitado hacia la inestabilidad

sólo unos pocos días después de haber celebrado el cuarto aniversario de su independencia. Dos instituciones fundamentales —las Fuerzas Armadas de Defensa de Timor-Leste (F-FDTL) y la Policía Nacional de Timor-Leste— se han deshecho ante nuestros ojos. Hemos visto imágenes terribles de saqueo y hostilidad. Estos acontecimientos han sido un crudo recordatorio de con que facilidad se puede hacer trizas la paz y la serenidad de país nuevo.

El despliegue de tropas y policías de Australia, Malasia, Nueva Zelandia y Portugal ha restablecido hasta cierto punto la calma. Por ello estos países son dignos de elogio. Sin embargo, el desplazamiento masivo de personas sigue se mantiene y el orden público no se ha restablecido completamente. El orden público debe restablecerse. Las bandas armadas deben ser detenidas y desarmadas como medida integral del restablecimiento de la paz y la seguridad para que las personas puedan regresar con seguridad a sus hogares y a sus empleos.

Es también una necesidad urgente resolver las diferencias entre las facciones rivales y ayudar a reconstruir las instituciones. Las Naciones Unidas pueden ayudar a realizar un examen exhaustivo de los motivos que causaron un quiebre tan rápido del orden civil, a fin de evitar que se repita el problema, especialmente cuando se celebren elecciones en Timor-Leste el año próximo. Insto a los dirigentes y al pueblo de Timor-Leste a que aceleren el proceso de reconciliación nacional y a que colaboren con la comunidad internacional para abordar los problemas internos.

Los dirigentes de Timor-Leste han pedido ayuda, en particular una presencia más prolongada de las Naciones Unidas. Espero que el Consejo de Seguridad considere el asunto seriamente cuando adopte una decisión sobre el mandato de una nueva misión. Es importante que el Consejo envíe un mensaje firme de apoyo al pueblo de Timor-Leste estableciendo una misión adecuada de las Naciones Unidas al concluir la UNOTIL. La misión sucesora debe tener un mandato fuerte de mantenimiento de la paz. El mantenimiento de la paz bajo la conducción de las Naciones Unidas ofrece las mejores perspectivas de reunir los recursos de los Estados Miembros con el fin de abordar la situación en Timor-Leste en el largo plazo.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de la República de Corea.

**Sr. Choi Young-jin** (República de Corea) (*habla en inglés*): Timor-Leste es uno de los éxitos más destacados de las Naciones Unidas en la construcción de una nación. Sin embargo, los recientes acontecimientos políticos y los nuevos estallidos de violencia nos recuerdan que la democracia es aún frágil y que la presencia continua de las Naciones Unidas es de suma importancia para el mantenimiento de la paz y la estabilidad.

Después de alcanzar la independencia, Timor-Leste ha avanzado en el camino de la paz, la democracia y el desarrollo, haciendo progresos constantes en la gobernanza, la consolidación de las instituciones y el establecimiento del estado de derecho. Eso se ha logrado gracias a la labor del Gobierno de Timor-Leste y de la comunidad internacional. Pero debemos reconocer que el viaje acaba de empezar. La situación sigue siendo inestable, y queda aún mucho por hacer para garantizar la seguridad y la estabilidad en el futuro de Timor-Leste.

Creemos que Timor-Leste puede y debe bastarse a sí mismo. El objetivo de la comunidad internacional en Timor-Leste debe ser el de ayudar al pueblo a asumir plenamente el control de los asuntos del país. Sin embargo, antes de que eso se logre, la comunidad internacional deberá ofrecer aún más ayuda. La comunidad internacional debe asistir a Timor-Leste a hacer frente a los desafíos que le esperan. Nuestra asistencia debe estar centrada en ayudar a la población de Timor-Leste a desarrollar instituciones y políticas sostenibles que apoyen su nueva democracia, su estabilidad política y su crecimiento económico.

En las últimas semanas hemos visto, con gran preocupación, como la tensión política desembocaba en la violencia. En particular, mi Gobierno está profundamente preocupado por las aproximadamente 10.000 personas —un 10% de la población del país— que han sido desplazadas de sus hogares a los campamentos de refugiados. En ese sentido, mi Gobierno desea señalar a la atención de los Estados Miembros el urgente llamamiento sobre asistencia humanitaria para Timor-Leste que han lanzado los organismos de las Naciones Unidas y las organizaciones no gubernamentales presentes en el país.

Nos sentimos alentados de que los dirigentes de Timor-Leste hayan realizado esfuerzos decididos para permanecer unidos durante la crisis actual y para tomar medidas decisivas que permitan abordar los problemas

que aquejan al país. Esa crisis ha revelado con claridad las cuestiones subyacentes a que hace frente Timor-Leste y las medidas que sus dirigentes deben adoptar para lograr la unidad nacional.

El mayor desafío es el restablecimiento de la estabilidad y el orden. Las Naciones Unidas deben fortalecer su participación en Timor-Leste para ayudar a superar el problema. Otro desafío importante es la preparación y la celebración de sus primeras elecciones presidenciales y parlamentarias, previstas para el 2007. El apoyo internacional al proceso de elecciones será crucial, puesto que ayudará a consolidar los destacados logros alcanzados en la reconstrucción y la consolidación de la nación. Por ese motivo, consideramos que la comunidad internacional debe responder de manera favorable a la necesidad de Timor-Leste de contar con ayuda y apoyo para hacer frente a esos desafíos.

En ese sentido, quiero destacar el firme compromiso de mi Gobierno de seguir ofreciendo un fuerte apoyo a Timor-Leste. Unos 700 efectivos coreanos participaron en las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en ese país durante cuatro años, y hemos proporcionado asistencia humanitaria y electoral así como cooperación económica y técnica para asistir al pueblo timorense a construir su nación. Nuestra colaboración con las autoridades timorenses para mejorar la producción alimentaria desarrollando nuevas variedades de maíz —Timor Hybrid Number 1— es motivo de especial satisfacción. Mi Gobierno está dispuesto a sumarse a la comunidad internacional para asistir al pueblo de Timor-Leste.

Uno de los éxitos más importantes de las Naciones Unidas está atravesando una crisis, y la comunidad internacional debe prestar su ayuda. La comunidad internacional ha hecho una inversión muy importante en el progreso de Timor-Leste como nación, y alentamos a las numerosas partes que lo han apoyado a que sigan brindando su asistencia para garantizar que el pueblo timorense pueda continuar su viaje rumbo a un futuro estable y sostenible.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): No hay más oradores inscritos en mi lista. El Consejo de Seguridad ha concluido así la presente etapa de su examen del tema que figura en el orden del día.

*Se levanta la sesión a las 13.20 horas.*